

Don Gil de las calzas verdes

Tirso de Molina

DON GIL DE LAS CALZAS VERDES

ACTO PRIMERO

Hablan en él las personas siguientes.

Doña Juana.	Osorio.
Quintana.	Doña Inés.
Caramanchel.	Don Juan.
Don Martín.	Doña Clara.
Don Pedro.	Músicos.

(Sale doña Juana de hombre con calza y vestido todo verde y Quintana, criado.)

Quintana	Ya que a vista de Madrid y en su Puente Segoviana olvidamos, doña Juana, huertas de Valladolid, Puerta del Campo, Espolón,	5
	puentes, galeras, Esgueva, con todo aquello que lleva, por ser como Inquisición de la pinciana nobleza, pues cual brazo de justicia,	10
	desterrando su inmundicia califica su limpieza; ya que nos traen tus pesares a que desta insigne puente veas la humilde corriente	15
	del enano Manzanares, que por arenales rojos corre, y se debe correr,	

que en tal puente venga a ser
 lágrima de tantos ojos; 20
 ¿no sabremos qué ocasión
 te ha traído de esa traza?
 ¿Qué peligro te disfraza
 de damisela en varón?

Doña Juana Por agora no, Quintana. 25

Quintana Cinco días hace hoy
 que mudo contigo voy.
 Un lunes por la mañana
 en Valladolid quisiste
 fiarte de mi lealtad: 30
 dejaste aquella ciudad;
 a esta corte te partiste,
 quedando sola la casa
 de la vejez que te adora,
 sin ser posible hasta agora 35
 saber de ti lo que pasa,
 por conjurarme primero
 que no examine qué tienes,
 por qué, cómo o dónde vienes,
 y yo, humilde majadero, 40
 callo y camino tras ti
 haciendo más conjeturas
 que un matemático a oscuras.
 ¿Dónde me llevas así?
 Aclara mi confusión 45
 si a lástima te he movido,
 que si contigo he venido,
 fue tu determinación
 de suerte que, temeroso
 de que, si sola salías, 50
 a riesgo tu honor ponías,
 tuve por más provechoso
 seguirte y ser de tu honor
 guardajoyas, que quedar,
 yéndote tú, a consolar 55
 las congojas de señor.
 Ten ya compasión de mí,
 que suspensa el alma está
 hasta saberlo.

Doña Juana		Será
	para admirarte. Oye.	
Quintana	Di.	60
Doña Juana	Dos meses ha que pasó la pascua, que por abril viste bizarra los campos de felpas y de tabís, cuando a la puente, que a medias	65
	hicieron, a lo que oí, Pero Anzures y su esposa, va todo Valladolid. Iba yo con los demás, pero no sé si volví,	70
	a lo menos con el alma, que no he vuelto a reducir, porque junto a la Vitoria un Adonis bello vi que a mil Venus daba amores	75
	y a mil Martes celos mil. Diome un vuelco el corazón, porque amor es alguacil de las almas, y temblé como a la justicia vi.	80
	Tropecé, si con los pies, con los ojos al salir, la libertad en la cara, en el umbral un chapín. Llegó, descalzado el guante,	85
	una mano de marfil a tenerme de su mano. ¡Qué bien me tuvo! ¡Ay de mí! Y diciéndome: «Señora, tened; que no es bien que así	90
	imite al querub soberbio, cayendo, tal serafín», un guante me llevó en prendas del alma, y si he de decir la verdad, dentro del guante	95
	el alma que le ofrecí. Toda aquella tarde corta, digo corta para mí,	

que aunque las de abril son largas
 mi amor no las juzgó ansí, 100
 bebió el alma por los ojos
 sin poderse resistir
 el veneno que brindaba
 su talle airoso y gentil.
 Acostose el sol de envidia, 105
 y llegose a despedir
 de mí al estribo de un coche
 adonde supo fingir
 amores, celos, firmezas,
 suspirar, temer, sentir, 110
 ausencias, desdén, mudanzas
 y otros embelecocos mil,
 con que, engañándome el alma,
 Troya soy, si Scitia fui.
 Entré en casa enajenada: 115
 si amaste, juzga por ti
 en desvelos principiantes
 qué tal llegué. No dormí,
 no sosegué; pareciome
 que olvidado de salir 120
 el sol ya se desdeñaba
 de dorar nuestro cenit.
 Levanteme con ojeras
 desojada, por abrir
 un balcón, de donde luego 125
 mi adorado ingrato vi.
 Aprestó desde aquel día
 asaltos para batir
 mi libertad descuidada.
 Dio en servirme desde allí; 130
 papeles leí de día,
 músicas de noche oí,
 joyas recibí, y ya sabes
 qué se sigue al recibir.
 ¿Para qué te canso en esto? 135
 En dos meses don Martín
 de Guzmán, que así se llama
 quien me obliga a andar ansí,
 allanó dificultades
 tan arduas de resistir 140

en quien ama, cuanto amor
invencible todo ardid.
Diome palabra de esposo,
pero fue palabra en fin
tan pródiga en las promesas 145
como avara en el cumplir.
Llegó a oídos de su padre
(debióselo de decir
mi desdicha) nuestro amor,
y aunque sabe que nací 150
si no tan rica, tan noble,
el oro, que es sangre vil
que califica interés,
un portillo supo abrir
en su codicia. ¡Qué mucho, 155
siendo él viejo y yo infeliz!
Ofreciose un casamiento
de una doña Inés, que aquí
con setenta mil ducados
se hace adorar y aplaudir. 160
Escribió su viejo padre
al padre de don Martín
pidiéndole para yerno.
No se atrevió a dar el sí
claramente por saber 165
que era forzoso salir
a la causa mi deshonra.
Oye una industria civil:
previno postas el viejo
y hizo a mi esposo partir 170
a esta corte, toda engaños;
ya, Quintana, está en Madrid.
Díjole que se mudase
el nombre de don Martín,
atajando inconvenientes, 175
en el nombre de don Gil,
porque, si de parte mía
viniese en su busca aquí
la justicia, deslumbrase
su diligencia este ardid. 180
Escribió luego a don Pedro
Mendoza y Velasteguí,

padre de mi opositora,
 dándole en él a sentir
 el pesar de que impidiese 185
 la liviandad juvenil
 de su hijo el concluirse
 casamiento tan feliz,
 que por estar desposado
 con doña Juana Solís, 190
 si bien noble, no tan rica
 como pudiera elegir,
 enviaba en su lugar
 y en vez de su hijo a un don Gil
 de no sé quién, de lo bueno 195
 que ilustra a Valladolid.
 Partiose con este embuste;
 mas la sospecha, adalid,
 lince de los pensamientos
 y Argos cauteloso en mí, 200
 adivinó mis desgracias,
 sabiéndolas descubrir
 el oro, que dos diamantes
 bastante son para abrir
 secretos de cal y canto. 205
 Supe todo el caso, en fin,
 y la distancia que hay
 del prometer al cumplir.
 Saqué fuerzas de flaqueza,
 dejé el temor femenino, 210
 diome alientos el agravio,
 y de la industria adquirí
 la determinación cuerda,
 porque pocas veces vi
 no vencer la diligencia 215
 cualquier fortuna infeliz.
 Disfraceme como ves
 y, fiándome de ti,
 a la fortuna me arrojé
 y al puerto pienso salir. 220
 Dos días ha que mi amante,
 cuando mucho, está en Madrid;
 mi amor midió sus jornadas,
 ¿y quién duda, siendo así,

que no habrá visto a don Pedro 225
 sin primero prevenir
 galas con que enamorar
 y trazas con que mentir?
 Yo, pues que he de ser estorbo
 de su ciego frenesí, 230
 a vista tengo de andar
 de mi ingrato don Martín,
 malogrando cuanto hiciere;
 el cómo, déjalo a mí.
 Para que no me conozca, 235
 que no hará, vestida así,
 falta solo que te ausentes,
 no me descubran por ti.
 Vallecas dista una legua:
 disponte luego a partir 240
 allá, que de cualquier cosa,
 o próspera o infeliz,
 con los que a vender pan vienen
 de allá, te podré escribir.

Quintana Verdaderas has sacado 245
 las fábulas de Merlín;
 no te quiero aconsejar.
 Dios te deje conseguir
 el fin de tus esperanzas.

Doña Juana Adiós.

Quintana ¿Escribirás?

Doña Juana Sí. 250
 (Vase [Quintana]. Sale Caramanchel,
 lacayo.)

Caramanchel Pues para fiador no valgo,
 sal acá, bodegonero,
 que en esta puente te espero.

Doña Juana ¡Hola! ¿Qué es eso?

Caramanchel Oye, hidalgo:
 eso de hola, al que a la cola 255
 como contera le siga
 y a las doce solo diga:
 «olla, olla» y no «hola, hola».

- Doña Juana Yo, que hola agora os llamo,
daros esotro podré. 260
- Caramanchel Perdóneme, pues, usté.
- Doña Juana ¿Buscáis amo?
- Caramanchel Busco un amo;
que si el cielo los lloviera
y las chinches se tornaran
amos, si amos pregonaran 265
por las calles, si estuviera
Madrid de amos empedrado
y ciego yo los pisara,
nunca en uno tropezara,
según soy de desdichado. 270
- Doña Juana ¿Qué tantos habéis tenido?
- Caramanchel Muchos, pero más inormes
que Lazarillo de Tormes.
Un mes serví no cumplido
a un médico muy barbado, 275
belfo, sin ser alemán,
guantes de ámbar, gorgorán,
mula de felpa, engomado,
muchos libros, poca ciencia,
pero no se me lograba 280
el salario que me daba,
porque con poca conciencia
lo ganaba su mercé,
y huyendo de tal azar
me acogí con Cañamar. 285
- Doña Juana ¿Mal lo ganaba? ¿Por qué?
- Caramanchel Por mil causas: la primera,
porque con cuatro aforismos,
dos textos, tres silogismos,
curaba una calle entera. 290
No hay facultad que más pida
estudios, libros galenos,
ni gente que estudie menos,
con importarnos la vida.
Pero, ¿cómo han de estudiar, 295
no parando en todo el día?
Yo te diré lo que hacía

mi médico. Al madrugar,
almorzaba de ordinario
una lonja de lo añejo, 300
porque era cristiano viejo,
y con este letuario
agua vitis, que es de vid,
visitaba sin trabajo,
calle arriba, calle abajo, 305
los egrotos de Madrid.
Volvíamos a las once:
considere el pío lector
si podría el mi doctor,
puesto que fuese de bronce, 310
harto de ver orinales
y fístulas, revolver
Hipócrates y leer
las curas de tantos males.
Comía luego su olla, 315
con un asado manido,
y después de haber comido,
jugaba cientos o polla.
Daban las tres y tornaba
a la médica atahona, 320
yo la maza y él la mona,
y cuando a casa llegaba,
ya era de noche. Acudía
al estudio, deseoso,
aunque no era escrupuloso, 325
de ocupar algo del día
en ver los expositores
de sus Rasis y Avicenas;
asentábase y apenas
ojeaba dos autores, 330
cuando doña Estefanía
gritaba: «Hola, Inés, Leonor,
id a llamar al doctor,
que la cazuela se enfría».
Respondía él: «En un hora 335
no hay que llamarme a cenar;
déjenme un rato estudiar.
Decid a vuestra señora
que le ha dado garrotillo

al hijo de tal condesa, 340
 y que está la ginovesa,
 su amiga, con tabardillo,
 que es fuerza mirar si es bueno
 sangrarla estando preñada,
 que a Dioscórides le agrada, 345
 mas no lo aprueba Galeno».

Enfadábase la dama,
 y entrando a ver su doctor,
 decía: «Acabad, señor.
 Cobrado habéis harta fama, 350
 y demasiado sabéis
 para lo que aquí ganáis.
 Advertid, si así os cansáis,
 que presto os consumiréis.
 Dad al diablo a los Galenos 355
 si os han de hacer tanto daño.
 ¿Qué importa al cabo del año
 veinte muertos más o menos?».

Con aquestos incentivos
 el doctor se levantaba; 360
 los textos muertos cerraba
 por estudiar en los vivos.
 Cenaba yendo en ayunas
 de la ciencia que vio a solas,
 comenzaba en escarolas, 365
 acababa en aceitunas,
 y acostándose repleto,
 al punto del madrugar
 se volvía a visitar
 sin mirar ni un quodlibeto. 370
 Subía a ver al paciente,
 decía cuatro chanzonetas,
 escribía dos recetas
 destas que ordinariamente
 se alegan sin estudiar, 375
 y luego los embaucaba
 con unos modos que usaba
 extraordinarios de hablar:

«La enfermedad que le ha dado,
 señora, a vueseñoría, 380
 son flatos y hipocondría;

siento el pulmón opilado,
y para desarraigat
las flemas vítreas que tiene
con el quilo, le conviene, 385
porque mejor pueda obrar
naturaleza, que tome
unos alquermes que den
al h pate y al espl n
la sustancia que el mal come». 390
Encaj banle un dobl n,
y asombrados de escucharle
no cesaban de adularle
hasta hacerle un Salomón,
y juro a Dios que teniendo 395
cuatro enfermos que purgar,
le vi un día trasladar,
no pienses que estoy mintiendo,
de un antiguo cartapacio
cuatro purgas que llevó 400
escritas, fuesen o no
a propósito, a palacio,
y recetada la cena
para el que purgarse había,
sacaba una y le decía: 405
«Dios te la depare buena».
 Par cele a vuesast 
que tal modo de ganar
se me podía a mí lograr?
Pues por esto le dej . 410

Doña Juana  Escrupuloso criado!

Caramanchel Acomodeme después
con un abogado que es
de las bolsas abogado,
y enfadome que, aguardando 415
mil pleiteantes que viese
sus procesos, se estuviese
catorce horas enrizando
el bigotismo, que hay trazas
dignas de un jubón de azotes. 420
Unos empinabigotes
hay a modo de tenazas

con que se engoma el letrado
 la barba que en punta está.
 ¡Miren qué bien que saldrá 425
 un parecer engomado!
 Dejele, en fin, que estos tales,
 por engordar alguaciles,
 miran derechos civiles
 y hacen tuertos criminales. 430
 Serví luego a un clerigón
 un mes, pienso que no entero,
 de lacayo y despensero.
 Era un hombre de opinión:
 su bonetazo calado, 435
 lucio, grave, carilleno,
 mula de veintidoseno,
 el cuello torcido a un lado
 y hombre, en fin, que nos mandaba
 a pan y agua ayunar 440
 los viernes por ahorrar
 la pitanza que nos daba,
 y él comiéndose un capón,
 que tenía con ensanchas
 la conciencia, por ser anchas 445
 las que teólogas son,
 quedándose con los dos
 alones cabeceando,
 decía, al cielo mirando:
 «¡Ay, ama, qué bueno es Dios!». 450
 Dejele, en fin, por no ver
 santo que tan gordo y lleno
 nunca a Dios llamaba bueno
 hasta después de comer.
 Luego entré con un pelón 455
 que sobre un rocín andaba,
 y aunque dos reales me daba
 de ración y quitación,
 si la menor falta hacía,
 por irremisible ley, 460
 olvidando el Agnus dei,
 quitolis ración decía.
 Quitábame de ordinario
 la ración, pero el rocín

- y su medio celemín
alentaban mi salario,
vendiendo sin redención
la cebada que le hurtaba,
con que yo ración llevaba,
y el rocín la quitación. 465
Serví a un moscatel, marido
de cierta doña Mayor,
a quien le daba el señor
por uno y otro partido
comisiones, que a mi ver 470
el proveyente cobraba,
pues con comisión quedaba
de acudir a su mujer.
Si te hubiera de contar
los amos que en varias veces 480
serví y andan como peces
por los golfos deste mar,
fuera un trabajo excusado.
Bástete el saber que estoy
sin comodo el día de hoy 485
por mal acondicionado.
- Doña Juana Pues si das en coronista
de los diversos señores
que se extreman en humores,
desde hoy me pon en tu lista, 490
porque desde hoy te recibo
en mi servicio.
- Caramanchel ¡Lenguaje
nuevo! ¿Quién ha visto paje
con lacayo?
- Doña Juana Yo no vivo
sino solo de mi hacienda, 495
ni paje en mi vida fui.
Vengo a pretender aquí
un hábito o encomienda,
y porque en Segovia dejo
malo a un mozo, he menester 500
quien me sirva.
- Caramanchel ¿A pretender
entráis mozo? Saldréis viejo.

- Doña Juana Cobrando voy afición
a tu humor.
- Caramanchel Ninguno ha habido,
de los amos que he tenido, 505
ni poeta ni capón;
pareceisme lo postrero,
y así, señor, me tened
por criado, y sea a merced,
que medrar mejor espero 510
que sirviéndoos a destajo,
en fe de ser yo tan fiel.
- Doña Juana ¿Llámaste?
- Caramanchel Caramanchel,
porque nací en el de Abajo.
- Doña Juana Aficionándome vas 515
por lo airoso y lo sutil.
- Caramanchel ¿Cómo os llamáis vos?
- Doña Juana Don Gil.
- Caramanchel ¿Y qué más?
- Doña Juana Don Gil no más.
- Caramanchel Capón sois hasta en el nombre,
pues si en ello se repara, 520
las barbas son en la cara
lo mismo que el sobrenombre.
- Doña Juana Agora importa encubrir
mi apellido. ¿Qué posada
conoces limpia y honrada? 525
- Caramanchel Una te haré prevenir
de las frescas y curiosas
de Madrid.
- Doña Juana ¿Hay ama?
- Caramanchel Y moza.
- Doña Juana ¿Cosquillosa?
- Caramanchel Y que retoza.
- Doña Juana ¿Qué calle?
- Caramanchel De las Urosas. 530

Doña Juana Vamos... (Aparte.) ...que noticia lle-
vo
de la casa donde vive
don Pedro. Madrid, recibe
este forastero nuevo
en tu amparo.

Caramanchel ¡Qué bonito 535
que es el tiple moscatel!

Doña Juana ¿No venís, Caramanchel?

Caramanchel Vamos, señor don Gilito. [Vanse.]

(Salen don Pedro, viejo, leyendo una
carta, don Martín, y Osorio.)

Carta

Don Pedro (Lee.) «Digo, en conclusión, que don
Martín, si fuera tan cuerdo como mo-
zo, hiciera dichosa mi vejez trocan-
do nuestra amistad en parentesco. Ha
dado palabra a una dama desta ciu-
dad, noble y hermosa, pero pobre; y
ya vos veis en los tiempos presentes
lo que pronostican hermosuras sin
hacienda. Llegó este negocio a lo
que suelen los de su especie, a
arrepentirse él y a ejecutarle ella
por la justicia. Ponderad vos lo que
sentirá quien pierde vuestro deudo,
vuestra nobleza y vuestro mayorazgo,
con tal prenda como mi señora doña
Inés. Pero ya que mi suerte estorba
tal ventura, tenelda a no pequeña,
que el señor don Gil de Albonoz, que
esta lleva, esté en estado de casar-
se y deseoso de que sea con las me-
joras que en vuestra hija le he
ofrecido. Su sangre, discreción,
edad y mayorazgo, que heredará bre-
vemente de diez mil ducados de ren-
ta, os pueden hacer olvidar el favor
que os debo, y dejarme a mí envidio-
so. La merced que le hiciéredes re-

cibiré en lugar de don Martín, que os besa las manos. Dadme muchas y buenas nuevas de vuestra salud y gusto, que el cielo aumente, etc. Valladolid y julio, etc. Don Andrés de Guzmán».

Seáis, señor, mil veces bien venido para alegrar aquesta casa vuestra, 540 que para comprobar lo que he leído sobra el valor que vuestro talle muestra.

Dichosa doña Inés hubiera sido si para ennoblecer la sangre nuestra prendas de don Martín con prendas mías 545

regocijaran mis postreros días. Ha muchos años que los dos tenemos recíproca amistad, ya convertida en natural amor, que en los extremos de la primera edad tarde se olvida. 550 No pocos ha también que no nos vemos,

a cuya causa en descansada vida quisiera yo, comunicando prendas, juntar como las almas, las haciendas.

Pero pues don Martín inadvertido 555 hace imposible el dicho casamiento, que vos en su lugar hayáis venido, señor don Gil, me tiene muy contento.

No digo que mejora de marido mi Inés, que al fin será encarecimiento 560 de algún modo en agravio de mi amigo, mas que lo juzgo creed, si no lo digo.

Don Martín Comenzáis de manera a aventajaros en hacerme merced, que temeroso, señor don Pedro, de poder pagaros 565

aun en palabras, que en el generoso
son prendas de valor, para envidia-
ros
en obras y en palabras vitorioso,
agradezco callando y mudo nuestro
que no soy mío ya porque soy vues-
tro. 570

Deudos tengo en la corte, y muchos
dellos
títulos, que podrán daros noticia
de quién soy, si os importa conoce-
llos,
que la suerte me fue en esto propi-
cia.

Aunque si os informáis, de los cabe-
llos 575

quedará mi esperanza que codicia
lograr abrazos y cumplir deseos,
abreviando noticias y rodeos.

Fuera de que mi padre, que quisiera
darme en Valladolid esposa a gusto 580
más de su edad que a mi elección, me
espera

por puntos, y si sabe que a disgusto
suyo me caso aquí, de tal manera
lo tiene de sentir, que si del susto
destas nuevas no muere, ha de estor-
barme 585

la dicha que en secreto podéis dar-
me.

Don Pedro No tengo yo en tan poco de mi amigo
el crédito y estima, que no sobre
su firma sola, sin buscar testigo
por quien vuestro valor alientos co-
bre. 590

Negociado tenéis para conmigo,
y aunque un hidalgo fuérades tan po-
bre
como el que más, a doña Inés os di-
era
si don Andrés por vos intercediera.

- Don Martín (A Osorio aparte.)
El embeleco, Osorio, va excelente.595
- Osorio [Aparte a él.] Aprieta con la boda
antes que venga
doña Juana a estorbarlo.
- Don Martín [A Osorio.] Brevemente
mi diligencia hará que efeto tenga.
- Don Pedro No quiero que cojamos de repente,
don Gil, a doña Inés, sin que pre-
venga 600
la prudencia palabras para el susto
que suele dar un no esperado gusto.
Si verla pretendéis, irá esta tarde
a la Huerta del Duque convidada,
y sin saber quién sois haréis alarde605
de vuestra voluntad.
- Don Martín ¡Oh, prenda amada!
Camine el sol porque otro sol aguar-
de
y deteniendo el paso a su jornada
haga inmóvil su luz, para que sea
eterno el día que sus ojos vea. 610
- Don Pedro Si no tenéis posada prevenida
y esta merece huésped tan honrado,
recibiré merced.
- Don Martín Apercebida
está cerca de aquí, según me han da-
do
noticia, la de un primo; aunque la
vida, 615
que en esta sus venturas ha cifrado,
hiciera aquí de su contento alarde.
- Don Pedro En la huerta os espero.
- Don Martín El cielo os guarde.
(Vanse. Salen doña Inés y don Juan.)
- Doña Inés En dando tú en recelar,
no acabaremos hogaño. 620
- Don Juan Mucho deseas acabar.

Doña Inés Pesado estás hoy y extraño.

Don Juan ¿No ha de pesar un pesar?
No vayas hoy, por mi vida
si es que te importa, a la huerta.625

Doña Inés Si mi prima me convida...

Don Juan Donde no hay voluntad cierta
no falta excusa fingida.

Doña Inés ¿Qué disgusto se te sigue
de que yo vaya?

Don Juan Parece 630
que el temor que me persigue
triste suceso me ofrece
sin que mi amor le mitigue.
Pero en fin, ¿te determinas
de ir allá?

Doña Inés Ve tú también 635
y verás cómo imaginas
de mi firmeza no bien.

Don Juan Como en mi alma predominas,
obedecerte es forzoso.

Doña Inés Celos y escrúpulos son 640
de una especie, y un curioso
(Sale don Pedro.)
duda de la salvación,
don Juan, del escrupuloso.
Tú solamente has de ser
mi esposo; ve allá a la tarde. 645

Don Pedro [Al paño.] ¡Su esposo! ¿Cómo?

Don Juan A temer
voy. Adiós.

Doña Inés Él te me guarde.
(Vase don Juan.)

Don Pedro Inés.

Doña Inés Señor, ¿es querer
decirme que tome el manto?
Aguardándome estará 650
mi prima.

- Don Pedro Mucho me espanto
de que des palabra ya
de casarte. ¿Tiempo tanto
ha que dilato el ponerte
en estado? ¿Tantas canas 655
peinas, que osas atreverte
a dar palabras livianas
con que apresures mi muerte?
¿Qué hacía don Juan aquí?
- Doña Inés No te alteres, que no es justo; 660
que yo palabra le di,
presuponiendo tu gusto,
y no pierdes, siendo así,
nada en que don Juan pretenda
ser tu yerno, si el valor 665
sabes que ilustra su hacienda.
- Don Pedro Esposo tienes mejor;
detén al deseo la rienda.
No te pensaba dar cuenta
tan presto de lo que trazo, 670
pero con tal prisa intenta
cumplir tu apetito el plazo,
no sé si diga en tu afrenta,
que, aunque mude intento, quiero
atajarla. Aquí ha venido 675
un bizarro caballero,
rico, y muy bien nacido,
de Valladolid. Primero
que le admitas le verás.
Diez mil ducados de renta 680
hereda y espera más,
y corre ya por mi cuenta
el sí que a don Juan le das.
- Doña Inés ¿Faltan hombres en Madrid
con cuya hacienda y apoyo 685
me cases sin ese ardid?
¿No es mar Madrid? ¿No es arroyo
deste mar Valladolid?
Pues por un arroyo, ¿olvidas
del mar los ricos despojos? 690
¿O es bien que mi gusto impidas,

y entrando amor por los ojos,
 dueño me ofrezcas de oídas?
 Si la codicia civil
 que a toda vejez infama 695
 te vence, mira que es vil
 defeto. ¿Cómo se llama
 ese hombre?

Don Pedro Don Gil.

Doña Inés ¿Don Gil?
 ¿Marido de villancico?
 ¿Gil? ¡Jesús, no me le nombres! 700
 Ponle un cayado y pellico.

Don Pedro No repares en los nombres
 cuando el dueño es noble y rico:
 tú le verás, y yo sé
 que has de volver esta noche 705
 perdida por él.

Doña Inés Sí haré.

Don Pedro Tu prima aguarda en el coche
 a la puerta.

Doña Inés Ya no iré
 con el gusto que entendí.
 Denme un manto.

Don Pedro Allá ha de estar, 710
 que yo se lo dije así.

Doña Inés ¿Con Gil me quieren casar?
 ¿Soy yo Teresa? ¡Ay de mí! (Vanse.)
 (Sale doña Juana de hombre.)

Doña Juana A esta huerta he sabido que don
 Pedro
 trae a su hija, doña Inés, y en ella 715
 mi don Martín ingrato piensa vella.
 Dichosa he sido en descubrir tan
 presto
 la casa, los amores y el enredo,
 que no han de conseguir, si de mi
 parte,
 Fortuna, mi dolor puede obligarte. 720
 En casa de mi opuesta he ya obligado

a quien me avise siempre; darle
quiero
gracias destos milagros al dinero.

(Sale Caramanchel.)

Caramanchel Aquí dijo mi amo hermafrodita
que me esperaba, y vive Dios, que
pienso 725
que es algún familiar que en traje
de hombre
ha venido a sacarme de juicio,
y en siéndolo, doy cuenta al Santo
Oficio.

Doña Juana ¿Caramanchel?

Caramanchel Señor, muy benvenuto.
¿Adónde bueno o malo por el Prado? 730

Doña Juana Vengo a ver a una dama por quien
bebo
los vientos.

Caramanchel ¿Vientos bebes? Mal despa-
cho;
barato es el licor mas no borracho.
¿Y tú la quieres bien?

Doña Juana La adoro.

Caramanchel Bueno,
no os haréis, a lo menos, mucho da-
ño, 735
que en el juego de amor, aunque os
déis priesa,
si de la barba llego a colegillo,
nunca haréis chilindrón, más capadi-
llo.
Mas ¿qué música es esta?

Doña Juana Los que vienen
con mi dama serán, que convidada 740
a este paraíso, es ángel suyo.
Retírate y verás hoy maravillas.

Caramanchel ¿Hay cosa igual, capón y con cosqui-
llas?

- (Músicos cantando, don Juan, doña Inés, y doña Clara como de campo.)
- Músicos (Cantan.) Alamicos del Prado,
fuentes del Duque, 745
despertad a mi niña
porque me escuche,
y decid que compare
con sus arenas
sus desdenes y gracias, 750
mi amor y penas,
y pues vuestros arroyos
saltan y bullen,
despertad a mi niña
porque me escuche. 755
- Doña Clara ¡Bello jardín!
- Doña Inés Estas parras,
destos álamos doseles,
que a los cuellos, cual joyeles,
entre sus hojas bizarras
traen colgando los racimos 760
nos darán sombra mejor.
- Don Juan Si alimenta Baco a Amor,
entre sus frutos opimos
no se hallará mal el mío.
- Doña Inés Siéntate aquí, doña Clara 765
y en esta fuente repara,
cuyo cristal puro y frío
besos ofrece a la sed.
- Don Juan En fin, ¿quisiste venir
a esta huerta?
- Doña Inés A desmentir, 770
señor, a vuesa merced
y examinar mi firmeza.
- Doña Juana ¿No es mujer bella?
- Caramanchel El dinero
no lo es tanto, aunque prefiero
a la suya tu belleza. 775
- Doña Juana Pues por ella estoy perdido.
Hablarla quiero.

- Caramanchel Bien puedes.
[Se acerca doña Juana.]
- Doña Juana Besando a vuestas mercedes
las manos, licencia pido,
por forastero siquiera, 780
para gozar el recreo
que aquí tan colmado veo.
- Doña Clara Faltando vos, no lo fuera.
- Doña Inés ¿De dónde es vuesa merced?
- Doña Juana En Valladolid nací. 785
- Doña Inés ¿Cazolero?
- Doña Juana Tendré así
más sazón.
- Doña Inés Don Juan, haced
lugar a este caballero.
- Don Juan Pues que mi lado le doy,
con él cortesano estoy. 790
[Aparte.] Ya de celos desespero.
- Doña Inés (Aparte.) ¡Qué airoso y gallardo ta-
lle!
¡Qué buena cara!
- Don Juan [Aparte.] ¡Ay de mí!
¿Mírale doña Inés? Sí.
¡Qué presto empiezo a envidialle! 795
- Doña Inés ¿Y que es de Valladolid
vuesarced? ¿Conocerá
un don Gil, también de allá,
que vino agora a Madrid?
- Doña Juana ¿Don Gil de qué?
- Doña Inés ¿Qué sé yo? 800
¿Puede haber más que un don Gil
en todo el mundo?
- Doña Juana ¿Tan vil
es el nombre?
- Doña Inés ¿Quién creyó
que un don fuera guarnición
de un Gil, que siendo zagal 805

anda rompiendo sayal
de villancico en canción?

Caramanchel El nombre es digno de estima,
a pagar de mi dinero,
y si no...

Doña Juana Calla, grosero. 810

Caramanchel Gil es mi amo, y es la prima
y el bordón de todo nombre,
y en Gil se rematan mil,
que hay perejil, toronjil,
cenojil, porque se asombre 815
el mundo de cuán sutil
es, que rompe cambray,
y hasta en Valladolid hay
puerta de Teresa Gil.

Doña Juana Y yo me llamo también 820
don Gil, al servicio vuestro.

Doña Inés ¿Vos don Gil?

Doña Juana Si en serlo nuestro
cosa que no os esté bien
o que no gustéis, desde hoy
me volveré a confirmar. 825
Ya no me pienso llamar
don Gil; solo aquello soy
que vos gustéis.

Don Juan Caballero,
no importa a las que aquí están
que os llaméis Gil o Beltrán; 830
sed cortés y no grosero.

Doña Juana Perdonad si os ofendí,
que por gusto de una dama...

Doña Inés Paso, don Juan.

Don Juan Si se llama
don Gil, ¿qué se nos da aquí? 835

Doña Inés (Aparte.) Este es sin duda el que
viene
a ser mi dueño; y es tal
que no me parece mal.
¡Extremada cara tiene!

- Doña Juana Pésame de haberos dado 840
disgusto.
- Don Juan También a mí,
si del límite salí;
ya yo estoy desenojado.
- Doña Clara La música en paz os ponga.
(Levántanse.)
- Doña Inés Salid, señor, a danzar. 845
- Don Juan [Aparte.] Este don Gil me ha de dar
en qué entender. Mas disponga
el hado lo que quisiere,
que doña Inés será mía,
y si compite y porfía, 850
tendrase lo que viniere.
- Doña Inés ¿No salís?
- Don Juan No danzo yo.
- Doña Inés ¿Y el señor don Gil?
- Doña Juana No quiero
dar pena a este caballero.
- Don Juan Ya mi enojo se acabó. 855
Danzad.
- Doña Inés Salga, pues, connigo.
- Don Juan (Aparte.) ¡Que a esto obligue el ser
cortés!
- Doña Clara [Aparte.] Un ángel de cristal es
el rapaz; cual sombra sigo
su talle airoso y gentil. 860
Con doña Inés danzar quiero.
- Doña Inés (Aparte.) Ya por el don Gil me mue-
ro,
que es un brinquillo el don Gil.
(Danzan las dos damas y don Gil.)
- [Músicos] (Cantan.) Al molino del amor
alegre la niña va 865
a moler sus esperanzas;
quiera Dios que vuelva en paz.
En la rueda de los celos

el Amor muele su pan,
que desmenuzan la harina 870
y la sacan candeal.

Río son sus pensamientos
que unos vienen y otros van,
y apenas llegó a su orilla
cuando así escuchó cantar: 875

«Borbollicos hacen las aguas
cuando ven a mi bien pasar,
cantan, brincan, bullen y corren
entre conchas de coral,
y los pájaros dejan sus nidos 880
y en las ramas del arrayán

vuelan, cruzan, saltan y pican
toronjil, murta y azahar».

Los bueyes de las sospechas
el río agotando van, 885
que donde ellas se confirman
pocas esperanzas hay.

Y viendo que a falta de agua
parado el molino está,
desta suerte le pregunta 890

la niña que empieza a amar:
«Molinico ¿por qué no mueles?»
«Porque me beben el agua los bue-
yes».

Vio al Amor lleno de harina
moliendo la libertad 895

de las almas que atormenta,
y así le cantó al llegar:
«Molinero sois, Amor,
y sois moledor».

«Si lo soy, apartesé, 900
que le enharinaré».

(Acaban el baile.)

Doña Inés Don Gil de dos mil donaires,
a cada vuelta y mudanza
que habéis dado, dio mil vueltas
en vuestro favor el alma. 905
Ya sé que a ser dueño mío
venís; perdonad si, ingrata,

antes de veros rehusé
 el bien que mi amor aguarda.
 ¡Muy enamorada estoy! 910

Doña Clara [Aparte.] Perdida de enamorada
 me tiene el don Gil de perlas.

Doña Juana No quiero solo en palabras
 pagar lo mucho que os debo.
 Aquel caballero os guarda, 915
 y me mira receloso;
 voyme.

Doña Inés ¿Son celos?

Doña Juana No es nada.

Doña Inés ¿Sabéis mi casa?

Doña Juana Y muy bien.

Doña Inés ¿Y no iréis a honrar mi casa,
 pues por dueño os obedece? 920

Doña Juana A lo menos a rondarla
 esta noche.

Doña Inés Velarela,
 Argos toda, a sus ventanas.

Doña Juana Adiós.

Doña Clara (Aparte). Que se va. ¡Ay de mí!

Doña Inés No haya falta.

Doña Juana No habrá falta. 925
 (Vanse doña Juana y Caramanchel.)

Doña Inés Don Juan, ¿qué melancolía
 es esa?

Don Juan Esto es dar al alma
 desengaños que la curen
 y aborrezcan tus mudanzas.
 Ah, Inés, en fin, ¿salí cierto? 930

Doña Inés Mi padre viene; remata
 o para después olvida
 pesares.

Don Juan Voyme, tirana;
 mas tú me lo pagarás. (Vase.)

- Doña Inés ¡Ay que me la jura, Clara! 935
 Más quiero el pie de don Gil
 que la mano de un monarca.
 (Salen don Martín y don Pedro.)
- Don Pedro ¿Inés?
- Doña Inés Padre de mis ojos,
 don Gil no es hombre, es la gracia,
 la sal, el donaire, el gusto 940
 que amor en sus cielos guarda.
 Ya le he visto, ya le quiero,
 ya le adoro, ya se agravia
 el alma con dilaciones
 que martirizan mis ansias. 945
- Don Pedro Don Gil, ¿cuándo os vio mi Inés?
 [Habla bajo con don Martín.]
- Don Martín Si no es al salir de casa
 para venir a esta huerta,
 no sé yo cuándo.
- Don Pedro Esto basta.
 Milagros, don Gil, han sido 950
 de esa presencia bizarra.
 Negociado habéis por vos;
 llegad y dalda las gracias.
- Don Martín Señora, no sé a quién pida
 méritos, obras, palabras 955
 con que encarecer la suerte
 que a tanto bien me levanta.
 ¿Posible es que solo el verme
 en la calle os diese causa
 a tanto bien? ¿Es posible 960
 que me admitís, prenda cara?
 Dadme...
- Doña Inés ¿Qué es esto? ¿Estáis loco?
 ¿Yo por vos enamorada?
 Yo a vos, ¿cuándo os vi en mi vida?
 (Aparte). ¿Hay más donosa maraña? 965
- Don Pedro Hija, Inés, ¿perdiste el seso?
- Don Martín ¿Qué es esto, cielos?

Doña Inés Don Gil de las calzas verdes
le llamo yo, y esto basta.

Don Pedro Ella ha perdido el juicio.
¿Qué será esto, doña Clara?

Doña Clara Que a don Gil tengo por dueño. 1000

Doña Inés ¿Tú?

Doña Clara Yo, pues, y en yendo a casa
procuraré que mi padre
me case con él.

Doña Inés El alma
te haré yo sacar primero.

Don Martín ¡Hay tal don Gil!

Don Pedro Tus mudanzas 1005
han de obligarme...

Doña Inés Don Gil
es mi esposo; ¿qué te cansas?

Don Martín Yo soy don Gil, Inés mía;
cumpla yo tus esperanzas.

Doña Inés Don Gil de las calzas verdes 1010
he dicho yo.

Don Pedro Amor de calzas
¿quién le ha visto?

Don Martín Calzas verdes
me pongo desde mañana
si esta color apetece.

Don Pedro Ven, loca.

Doña Inés ¡Ay, don Gil del alma! 1015

ni gente por ella pasa,
con quien llorando no acabe
que me busque.

- Quintana Si te pierdes
quizás te pregonará. 1045
- Doña Juana A los que me buscan da
por señas mis calzas verdes.
Un don Juan que la servía,
loco de ver su desdén,
para matarme también 1050
me busca.
- Quintana Señora mía,
¡ojo a la vida, que anda
en terrible tentación!
Procede con discreción
o perderás la demanda. 1055
- Doña Juana Yo me libraré de todo.
Una doña Clara que es
prima de mi doña Inés
también me quiere de modo
que a su padre ha persuadido, 1060
si viva la quiere ver,
que me la dé por mujer.
- Quintana Harás notable marido.
- Doña Juana A este fin me hace buscar
casi, Quintana, a pregones, 1065
por posadas y mesones,
sin cansarse en preguntar
por un don Gil de unas calzas
verdes, de Valladolid.
- Quintana ¡Señas son para Madrid 1070
buenas! Bien tu ingenio ensalzas.
- Doña Juana El criado que te dije
que en partiéndote de mí
en la Puente recibí
también confuso se aflige 1075
porque desde ayer acá
no ha podido descubrirme,
ni yo ceso de reírme
de ver cuál viene y cuál va

buscándome como aguja 1080
 por esta calle, después
 de saber de doña Inés
 si me esconde alguna bruja,
 y como no halla noticia
 de mí, afirmará por cierto 1085
 que el dicho don Juan me ha muerto.

Quintana Pondrale ante la justicia.

Doña Juana Bien puede ser porque es fiel,
 gran servicial, lindo humor,
 y me tiene extraño amor. 1090

Quintana ¿Llámase?

Doña Juana Caramanchel.

Quintana Pues bien; agora, ¿a qué fin
 te has vuelto mujer?

Doña Juana Engaños
 son todos nuevos y extraños
 en daño de don Martín. 1095
 Esta casa alquilé ayer
 con su servicio y ornato...

Quintana Aunque no saldrá barato
 no es nuevo agora el haber
 en Madrid quien una casa 1100
 dé con todo su apatusco;
 el por qué la alquilas busco.

Doña Juana Oye, y sabrás lo que pasa.
 Pared enmedio de aquí
 vive doña Inés, la dama 1105
 de don Martín, que me ama.
 Esta mañana la vi,
 y dándome el parabién
 de la nueva vecindad,
 tenemos brava amistad, 1110
 porque afirma quiere bien
 a un galán de quien retrato
 soy vivo, y que en mi presencia
 la aflige menos la ausencia
 de su proceder ingrato. 1115
 Si yo su vecina soy,
 podré saber lo que pasa

- con don Martín en su casa,
y como tan cerca estoy,
fácilmente desharé 1120
cuanto trazare en mi daño.
- Quintana Retrato eres del engaño.
- Doña Juana Y mi remedio seré.
- Quintana En fin, ¿vienes a tener
dos casas?
- Doña Juana Con mi escudero 1125
y lacayo.
- Quintana ¿Y el dinero?
- Doña Juana Joyas tengo que vender
o empeñar.
- Quintana ¿Y si se acaban?
- Doña Juana Doña Inés contribuirá,
que no ama quien no da. 1130
- Quintana En otros tiempos no daban.
Vuélvome pues a Vallecas
hasta ver destas marañas
el fin.
- Doña Juana Di de mis hazañas.
- Quintana Yo apostaré que te truecas 1135
hoy en hombre y en mujer
veinte veces.
- Doña Juana Las que viere
que mi remedio requiere,
porque todo es menester.
Mas ¿sabes lo que he pensado 1140
primero que allá te partas?
Que con un pliego de cartas
finjas que agora has llegado
de Valladolid en busca
de mi amante.
- Quintana ¿Y a qué fin? 1145
- Doña Juana Trae sospechas don Martín
de que quien su amor ofusca
soy yo, que en su seguimiento
desde mi patria he venido

- y soy el don Gil fingido. 1150
 Para que este pensamiento
 no le asegure, será
 bien fingir que yo le escribo
 desde allá y que por él vivo
 como quien sin alma está. 1155
 Dirasle tú que me dejas
 en un convento encerrada
 con sospechas de preñada,
 y darasle muchas quejas
 de mi parte, y que si sabe 1160
 mi padre de mi preñez,
 malogrará su vejez,
 o me ha de dar muerte grave.
 Con esto le desatino,
 y creyendo que allá estoy 1165
 no dirá que don Gil soy.
- Quintana Voyme a poner de camino.
- Doña Juana Y yo a escribir.
- Quintana Vamos, pues;
 darasme la carta escrita.
- Doña Juana Ven, que espero una visita. 1170
- Quintana ¿Visita?
- Doña Juana De doña Inés. (Vanse.)
 (Doña Inés con manto, y don Juan.)
- Doña Inés Don Juan, donde no hay amor,
 pedir celos es locura.
- Don Juan ¿Que no hay amor?
- Doña Inés La hermosura
 del mundo tanto es mayor, 1175
 cuanto es la naturaleza
 más varia en él, y así quiero
 ser mudable, porque espero
 tener ansí más belleza.
- Don Juan Si la que es más variable, 1180
 esa es más bella, en ti fundo
 la hermosura deste mundo,
 porque eres la más mudable.

- ¿Por un rapaz me desprecias
antes de saber quién es? 1185
¡Por un niño, doña Inés!
- Doña Inés Excusa palabras necias
y mira, don Juan, que estoy
en casa ajena.
- Don Juan Inconstante,
¡no lograrás a tu amante! 1190
¡A matar tu don Gil voy!
- Doña Inés ¿A qué don Gil?
- Don Juan Al rapaz,
ingrata, por quien te pierdes.
- Doña Inés Don Gil de las calzas verdes
no es quien perturba tu paz. 1195
Así nos dé vida Dios,
que no le he visto después
de aquella tarde. Otro es
el don Gil que priva.
- Don Juan ¿Hay dos?
- Doña Inés Sí, don Juan, que el don Gilico, 1200
o fingió llamarse así
o si a vivir vino aquí
de asiento, te certifico
que de todos se burló.
El que de casa te ha echado 1205
es un don Gil muy barbado
a quien aborrezco yo;
pero quiéreme casar
con él mi padre, y es fuerza
que por darle gusto tuerza 1210
mi inclinación. Si a matar
estotro don Gil te atreves,
de Albornoz tiene el renombre,
y aunque dicen que es muy hombre,
como amor y ánimo lleves, 1215
el premio a mi cuenta escribe.
- Don Juan ¿Don Gil de Albornoz se llama?

hacienda y trastos trasiega!
 Quitalde vos ese manto,
 Valdivieso.

(Quítale y vase.)

- Doña Inés Doña Elvira,
 tu cara y talle me admira;
 de tu donaire me espanto. 1255
- Doña Juana Favorécesme, aunque sea
 en nombre ajeno. Ya sé
 que bien te parezco en fe
 del que tu gusto desea.
 Seré como la ley vieja, 1260
 que tendré gracia en virtud
 de la nueva.
- Doña Inés Juventud
 tienes harta: extremos deja;
 que aunque no puedo negar
 que te amo porque pareces 1265
 a quien adoro, mereces
 por ti sola enamorar
 a un Adonis, a un Narciso,
 y al sol que tus ojos viere.
- Doña Juana Pues yo sé quién no me quiere, 1270
 aunque otros tiempos me quiso.
- Doña Inés ¡Maldígale Dios! ¿Quién es
 quien se atreve a darte enojos?
- Doña Juana Las lágrimas a los ojos
 me sacaste, doña Inés. 1275
 Mudemos conversación,
 que refrescas la memoria
 de mi lamentable historia.
- Doña Inés Si la comunicación
 quita la melancolía, 1280
 y en nuestra amistad consientes,
 tu desgracia es bien me cuentas,
 pues ya te dije la mía.
- Doña Juana No, por tus ojos; que amores
 ajenos cansan.
- Doña Inés Ea, amiga... 1285

Doña Juana En fin, ¿quieres te la diga?
Pues escúchame y no llores.
En Burgos, noble cabeza
de Castilla, me dio el ser
don Rodrigo de Cisneros 1290
y sus desgracias con él.
Nací amante, ¡qué desdicha!,
pues desde la cuna amé
a un don Miguel de Ribera,
tan gentil como cruel. 1295
Correspondió a los principios
porque la voluntad es
cambio que entra caudaloso
pero no tarda en romper.
Llegó nuestro amor al punto 1300
acostumbrado, que fue
a pagar yo de contado
fiada en su prometer.
Diome palabra de esposo.
¡Mal haya la simple, amén, 1305
que no escarmienta en palabras
cuando tantas rotas ve!
Partiose a Valladolid:
cansado debió de ser.
Estaba sin padres yo; 1310
súpelo, fuime tras él;
engañome con achaques,
y ya sabes, doña Inés,
que el amor que anda achacoso
de achaques muere también. 1315
Dábale su casa y mesa
un primo que don Miguel
tenía, mozo y gallardo,
rico, discreto y cortés;
llamábase este don Gil 1320
de Albornoz y Coronel,
de un don Martín de Guzmán
amigo, pero no fiel.
Sucedió que al don Martín
y a su padre, don Andrés, 1325
les escribió desta corte,
tu padre pienso que fue,

pidiéndole para esposo
 de una hermosa doña Inés
 que, si mal no conjeturo 1330
 tú sin duda debes ser.
 Había dado don Martín
 a una doña Juana fe
 y palabra de marido;
 mas no osándola romper 1335
 ofreció este casamiento
 al don Gil, y el interés
 de tu dote apetecible
 alas le puso a los pies.
 Dióle cartas de favor 1340
 el viejo, y quiso con él
 partirse al punto a esta corte,
 nueva imagen de Babel.
 Comunicó intento y cartas
 al amigo don Miguel, 1345
 mi ingrato dueño, ensalzando
 la hacienda, belleza y ser
 de su pretendida dama
 hasta los cielos; que fue
 echar fuego al apetito 1350
 y su codicia encender.
 Enamorose de oídas
 don Miguel de ti: al poder
 de tu dote lo atribuye,
 que ya amor es mercader, 1355
 y atropellando amistades,
 obligación, deudo y fe,
 de don Gil le hurtó las cartas
 y el nombre, porque con él
 disfrazándose, a esta corte 1360
 vino, pienso que no ha un mes.
 Vendíéndose por don Gil,
 te ha pedido por mujer.
 Yo, que sigo como sombra
 sus pasos, vine tras él, 1365
 sembrando por los caminos
 quejas, que vendré a coger
 colmadas de desengaños,
 que es caudal del bien querer.

Sabiendo don Gil su agravio 1370
quiso seguirle también,
y encontrámonos los dos,
siendo fuerza que con él
caminase hasta esta corte,
habrá nueve días o diez, 1375
donde aguardo la sentencia
de mi amor, siendo tú el juez.
Como vine con don Gil
y la ocasión siempre fue
amiga de novedades, 1380
que basta en fin ser mujer,
la semejanza hechicera
de los dos pudo encender,
mirándose él siempre en mí,
y yo mirándome en él, 1385
descuidos. Enamorose
con tantas veras...

Doña Inés ¿De quién?

Doña Juana De mí.

Doña Inés ¿Don Gil de Albornoz?

Doña Juana Don Gil, a quien imité
 en el talle y en la cara, 1390
 de suerte que hizo un pincel
 dos copias y originales
 prodigiosas esta vez.

Doña Inés ¿Uno de unas calzas verdes?

Doña Juana Y tan verdes como él, 1395
 que es abril de la hermosura
 y del donaire Aranjuez.

Doña Inés Bien le quieres, pues le alabas.

Doña Juana Quisiérale, amiga, bien
 si bien no hubiera querido 1400
 a quien mal supo querer.
 Tengo esposo, aunque mudable;
 soy constante, aunque mujer;
 nobleza y valor me ilustran;
 aliento y no celos ten, 1405
 que despreciando a don Gil
 y viendo que don Miguel

- tiene ya el sí de tu padre,
 si sin ti le puede haber,
 hice alquilar esta casa 1410
 de donde cerca sabré
 el fin de tantas desdichas
 como en mis sucesos ves.
- Doña Inés ¿Que don Miguel de Ribera
 el don Gil fingido fue 1415
 que, dueño tuyo y tu esposo,
 quiere que yo el sí le dé?
- Doña Juana Esto es cierto.
- Doña Inés ¿Que el don Gil
 verdadero y cierto fue 1420
 aquel de las verdes calzas?
 ¡Triste de mí! ¿Qué he de hacer
 si te sirve, cara Elvira?
 Y aun por eso no me ve,
 que no le bastan dos ojos
 para llorar tu desdén. 1425
- Doña Juana Como a don Miguel desprecies,
 también yo desdeñaré
 a don Gil.
- Doña Inés ¿Pues de eso dudas?
 Hombre que tiene mujer,
 ¿cómo puede ser mi esposo? 1430
 No temas eso.
- Doña Juana Pues ven,
 que a don Gil quiero escribir
 en tu presencia un papel
 que llevará mi escudero,
 y su muerte escrita en él. 1435
- Doña Inés ¡Ay, Elvira de mis ojos,
 tu esclava tengo de ser!
- Doña Juana (Aparte.) Ya esta boba está en la
 trampa.
 Ya soy hombre, ya mujer,
 ya don Gil, ya doña Elvira; 1440
 mas si amo, ¿qué no seré? (Vanse.)
 (Quintana y don Martín.)

- Don Martín ¿Y que tú mismo la dejas
en un convento, Quintana?
- Quintana Yo mismo, a tu doña Juana
en San Quirce, dando quejas 1445
y suspiros, porque está
con indicios de preñada.
- Don Martín ¿Cómo?
- Quintana No la para nada
en el estómago y da 1450
unas arcadas terribles,
la basquiña se le aova,
pésale más que una arroba
el paso que da, imposibles
se le antojan. Vituperio 1455
de su linaje serás
si a consolarla no vas
y pare en el monasterio.
- Don Martín Quintana, jurara yo
que desde Valladolid 1460
había venido a Madrid
a perseguirme.
- Quintana Eso no,
ni haces bien en no tenella
en opinión más honrada.
- Don Martín ¿No pudiera disfrazada
seguirme?
- Quintana ¡Bonita es ella! 1465
Esta es la hora que está
rezando entre sus iguales
los psalmos penitenciales
por ti. ¿Esa carta no da
certidumbre que te digo 1470
la verdad?
- Don Martín Quintana, sí.
Las quejas que escribe aquí
mucho han de poder conmigo.
Vine a cierta pretensión
a Madrid, que el rey confirme, 1475
y partí sin despedirme
della por la dilación

- forzosa que en mi partida
 su amor había de poner,
 pero pues llevo a saber 1480
 que corre riesgo su vida
 y que mi amor coge el fruto
 que su hermosura me ofrece,
 cualquier tardanza parece
 pronóstico de mi luto. 1485
 Partireme esta semana
 sin falta, concluya o no
 a lo que vine.
- Quintana Pues yo
 tomo la posta mañana,
 y a pedirla me adelanto 1490
 las albricias.
- Don Martín Bien harás.
 Hoy esta corte verás,
 y yo escribiré entretanto.
 ¿Dónde tienes la posada?
 Que no te llevo a la mía 1495
 porque malograr podría
 una traza comenzada
 que después sabrás despacio.
- Quintana Junto al mesón de Paredes
 vivo.
- Don Martín Bien.
 Quintana Mañana puedes, 1500
 si tienes de ir a palacio,
 darme las cartas allá.
- Don Martín En buen hora. (Aparte.) No he que-
 rido
 que vaya donde he fingido
 ser don Gil, que deshará 1505
 la máquina que levanto.
- Quintana Voyme, pues, a negociar.
- Don Martín Adiós.
- Quintana [Aparte.] ¿En qué ha de parar,
 cielos, embeleco tanto? (Vase.)

- Don Martín Basta, que ya padre soy; 1510
basta, que está doña Juana
preñada. Afición liviana,
villano pago le doy.
Con un hijo, es torpe modo
el que aquí pretender quiero, 1515
indigno de un caballero.
Pongamos remedio en todo
dando la vuelta a mi tierra.
(Sale don Juan.)
- Don Juan Señor don Gil de Albornoz, 1520
si, como corre la voz,
valor vuestro pecho encierra
para lucir el acero,
al paso que pretender
contra su gusto mujer,
pensamiento algo grosero, 1525
yo, que soy interesado
en esta parte, quisiera
que saliésemos afuera
del lugar, y que en el Prado
o Puente, sin que delante 1530
tuviésemos tanta gente,
mostrásedes ser valiente
como mostráis ser amante.
- Don Martín La cólera requemada 1535
cortad por lo que os importa,
que para quien no la corta
corta cóleras mi espada,
que yo, que más flema tengo,
no riño sin ocasión.
Si vos tenéis afición 1540
cuando yo a casarme vengo
y me aborrece mi dama,
pues en su mano dejó
naturaleza el sí y no,
y vos presumís que os ama, 1545
pretendámosla los dos,
que cuando el no me dé a mí
y vos salgáis con el sí,
no reñiré yo con vos.

- Don Juan Ella me ha dicho que es fuerza 1550
 hacer de su padre el gusto,
 y que amándola, no es justo
 la deje casar por fuerza,
 y en fe desta sinrazón,
 o nos hemos de matar 1555
 o no os habéis de casar,
 dejando su pretensión.
- Don Martín ¿Doña Inés dice que quiere
 a su padre obedecer,
 y mi esposa admite ser? 1560
- Don Juan A su inclinación prefiere
 la caduca voluntad
 de su padre.
- Don Martín Y por ventura
 perder esa coyuntura,
 ¿no sería necedad? 1565
 Si con lo que yo procuro
 salgo, ¿no es torpe imprudencia
 el poner en contingencia
 lo que ya tengo seguro?
 ¡Muy bueno fuera, por Dios 1570
 que después de reducida,
 si yo no os quito la vida
 me la quitásedes vos,
 perdiendo mujer tan bella,
 y que, después de adquirido 1575
 el nombre de su marido,
 os la dejase doncella!
 No, señor. Permitid vos
 que logre de doña Inés
 la belleza, y de allí a un mes 1580
 podremos reñir los dos.
- Don Juan O hacéis de mí poco caso
 o tenéis poco valor.
 Pero a vuestro necio amor
 sabré yo atajar el paso 1585
 en parte donde no tema
 el favor que aquí os provoca. (Va-
 se.)

Don Martín Para su cólera loca
no ha sido mala mi flema.
Si está doña Inés resuelta, 1590
y a ser mi esposa se allana,
perdonará doña Juana,
y mi amor dará la vuelta,
si a Valladolid quería
llevarme; que el interés 1595
y beldad de doña Inés
excusa la culpa mía.
(Sale Osorio.)

Osorio Gracias a Dios que te veo.

Don Martín Seas, Osorio, bien venido.
¿Hay cartas?

Osorio Cartas ha habido. 1600

Don Martín ¿De mi padre?

Osorio En el correo
a la mitad de su lista
a ciento y doce leí
este pliego para ti. (Dásele.)

Don Martín Libranza habrá a letra vista. (Á-
brele.) 1605

Osorio ¿Quién duda?

Don Martín Este sobrescrito
dice: «A don Gil de Albornoz».

Osorio Corre por ti la tal voz.

Don Martín Estotra cubierta quito.
(Lee.) «A mi hijo don Martín». 1610
Y estotra. «A Agustín Solier
de Camargo, mercader».

Osorio ¡Bien haya el tal Agustín
si en él nos libran dinero!

Don Martín Eso, Osorio, es cosa cierta. 1615

Osorio ¿Adónde vive?

Don Martín A la puerta
de Guadalajara.

Osorio Parirá en fe de doncella.

Don Martín Huyose sin avisar 1630
a su padre; que afligida
de celos de mi partida,
no la darían lugar
el sobresalto y la prisa,
y esta será la ocasión 1635
de la pena y confusión
que aquí mi padre me avisa.
Pero entretendrela agora
escribiéndola, y después
que posea a doña Inés, 1640
puesto que mi ausencia llora,
la diré que tome estado
de religiosa.

Osorio Si está
en San Quirce ya tendrá
lo más del camino andado. 1645
(Sale Aguilar.)

Aguilar ¿Es el señor don Gil?

Don Martín Soy
amigo vuestro, Aguilar.

Aguilar Don Pedro os envía a llamar,
y por buena nueva os doy
que pretende hoy desposaros 1650
con su sucesora bella,
aunque llantos atropella.

Don Martín Quisiera en albricias daros
el Potosí. Esta cadena,
aunque de poco valor, 1655
en fe de vuestro deudor...

(Va a echarse don Martín las cartas
en la faltriquera; y mételas por en-
tre la sotanilla, y cáensele en el
suelo.)

Aguilar Para mal de ojos es buena.

Don Martín Vamos y irás a cobrar
esos escudos, Osorio,
que si es hoy mi desposorio, 1660

- todos los he de emplear
 en joyas para mi esposa.
- Osorio Para su belleza es poco.
 (Los dos aparte.)
 Bien se dispone.
- Don Martín Estoy loco.
 ¡Ay, mi doña Inés hermosa! (Vanse.)1665
 (Salen doña Juana, de hombre, y Ca-
 ramanchel.)
- Caramanchel No he de estar más un instante,
 señor don Gil invisible,
 con vos, que es cosa terrible
 desapareceros delante
 de los ojos.
- Doña Juana Si me pierdes... 1670
- Caramanchel Un pregonero he cansado
 diciendo: «El que hubiere hallado
 a un don Gil con calzas verdes
 perdido de ayer acá,
 dígalo y daranle luego 1675
 su hallazgo». Ved qué sosiego
 para quien sin blanca está.
 Un real de misas he dado
 a las ánimas por vos,
 y a San Antonio otros dos, 1680
 de lo perdido abogado.
 No quiero más tentación,
 que me dais que sospechar
 que sois duende o familiar,
 y temo a la Inquisición. 1685
 Pagadme y adiós.
- Doña Juana Yo he estado
 todo este tiempo escondido
 en una casa que ha sido
 mi cielo, porque he alcanzado
 la mejor mujer en ella 1690
 de Madrid.
- Caramanchel ¿Chanzas hacéis?
 ¿Mujer vos?

Doña Juana Yo.

Caramanchel ¿Pues tenéis
dientes vos para comella?
¿O es acaso doña Inés,
la damaza de la huerta, 1695
por las verdes calzas muerta?
Sí será.

Doña Juana A lo menos es
otra más bella que vive
pegada a la casa desa.

Caramanchel ¿Juguetona?

Doña Juana Es muy traviesa. 1700

Caramanch. ¿Da?

Doña Juana Lo que tiene.

Caramanchel ¿Y recibe?

Doña Juana Lo que la dan.

Caramanchel Pues retira
la bolsa, imán de una dama.
¿Llámase?

Doña Juana Elvira se llama.

Caramanchel Elvira, pero sin vira. 1705

Doña Juana Ven, llevarasme un papel.

Caramanchel Dellos hay un pliego aquí.
(Alza las cartas.)
Oye, que son para ti.

Doña Juana ¿Para mí, Caramanchel?

Caramanchel El sobrescrito rasgado 1710
dice: «A don Gil de Albornoz».

Doña Juana Muestra. ¡Ay cielos!

Caramanchel En la voz
y cara te has alterado.

Doña Juana Dos cerradas y una abierta
vienen.

Caramanchel Mira para quién. 1715

- Doña Juana Pronósticos de mi bien
hacen mi ventura cierta.
(Lee.) «A don Pedro de Mendoza
y Velástegui». Este es
el padre de doña Inés. 1720
- Caramanchel Algún galán de la moza
te pone por medianero
con su padre, que querrá
que le cases.
- Doña Juana Y hallará
a propósito el tercero. 1725
- Caramanchel Mira esotro sobrescrito.
- Doña Juana Dice aquí. «A Agustín Solier
de Camargo, mercader».
- Caramanchel Ya le conozco, un corito
es que tiene más caudal 1730
de cuantos la puerta ampara
aquí de Guadalajara.
- Doña Juana Pues tenlo a buena señal.
Esta abierta es para mí.
- Caramanchel Mírala.
- Doña Juana [Aparte.] ¿Quién duda que es 1735
el pliego de don Andrés
para don Martín? (Léela para sí.)
- Caramanchel ¿Que ansí
haya quien hurte en la corte
las cartas? Delito grave.
Pero si las nuevas sabe 1740
a costa no más del porte,
¿quién las dejará de ver?
A alguno que las sacó
y el pliego por yerro abrió
se le debió de caer. 1745
- Doña Juana (Aparte.) Dichosa soy en extremo.
A buen presagio he tenido
que a mi mano hayan venido
estas cartas. Ya no temo
mal suceso.
- Caramanchel ¿Cúyas son? 1750

Doña Juana De un mi tío de Segovia.
 Caramanchel A Inés querrá para novia.

Doña Juana Acertaste su intención.
 Una libranza me envía
 para que joyas la dé 1755
 de hasta mil escudos.

Caramanchel Fue
 mi sospecha profecía;
 vendrá en Agustín Solier
 librada.

Doña Juana En esta le escribe
 que los dé luego.

Caramanch. Recibe 1760
 el dinero en tu poder
 y no me despediré
 de ti en mi vida.

Doña Juana (Aparte.) A Quintana
 voy a buscar. ¡Qué mañana
 tan dichosa! Con buen pie 1765
 me levanté hoy; marañas
 traza nuevas mi venganza.
 Hoy cobrará la libranza
 Quintana, y de mis hazañas
 verá presto el fin sutil. 1770

Caramanchel Por si otra vez te me pierdes
 me encajo tus calzas verdes.

Doña Juana Hoy sabrán quién es don Gil. (Van-
 se.)
 (Salen doña Inés y don Pedro, su pa-
 dre.)

Doña Inés Digo, señor, que vives engañado,
 y que el don Gil fingido que me
 ofreces, 1775
 no es don Gil, ni jamás se lo han
 llamado.

Don Pedro ¿Por qué mintiendo, Inés, me desva-
 neces?
 Don Andrés ¿no me ha escrito por es-

te hombre?

¿No dice que es don Gil el que aborreces?

Doña Inés Don Miguel de Cisneros es su nombre, 1780
 con una doña Elvira desposado;
 su patria es Burgos. Porque más te
 asombre,
 la misma doña Elvira me ha contado
 todo el suceso, que en su busca viene,
 y del mismo don Gil es un traslado. 1785
 Pared en medio desta casa tiene
 la suya. Hablarla puedes y informarte
 de todo este embeleco, que es sole-
 ne.

Don Pedro Advierte, Inés, que debe de burlarte,
 pues no puede ser falsa aquesta firma,
 ni a la naturaleza engaña el arte. 1790

Doña Inés Pues si esa carta tu opinión confirma,
 repara en que don Gil, el verdadero,
 en quien mi voluntad su amor confirma,
 es un gallardo y joven caballero 1795
 que por la gracia de un verde vestido
 con que le vi en la huerta el día
 primero
 calzas verdes le di por apellido.
 Este, pues, por la fama aficionado
 de mí o mi dote y luego persuadido 1800
 de don Andrés a que tomase estado,
 le hizo que viniese con el pliego
 en su abono, que tanto te ha engañado.
 Era su amigo don Miguel, y luego
 que supo dél, estando de partida, 1805
 mi hacienda y calidad, encendió fue-

¿Pero no es este, cielos? Haga alarde
de
con su presencia la esperanza mía.1835

(Sale doña Juana, de hombre.)

- Doña Juana A daros satisfacción,
señora, de mi tardanza
vengo y a pedir perdón
no de que en mí haya mudanza
sino de mi dilación. 1840
Hame tenido ocupado
estos días el cuidado
en que me puso un traidor,
que por lograr vuestro amor
hasta el nombre me ha usurpado, 1845
no falta de voluntad,
pues desde el punto que os vi
os rendí la libertad.
- Doña Inés Yo sé que eso no es ansí,
pero sea o no verdad, 1850
conoced, señor don Gil,
a mi padre que os desea,
y entre confusiones mil
persuadilde a que no crea
enredos de un pecho vil. 1855
- Doña Juana A mucha suerte he tenido,
señor, haberos hallado
aquí, y llegara corrido
a no haberme asegurado
cartas que hoy he recibido 1860
de don Andrés de Guzmán,
que quimeras desharán
de quien con firmas hurtadas
pretendió ver malogradas
mis esperanzas. Si dan 1865
fe y crédito estos renglones
y me abona este papel
(Enséñale las cartas.)
no admitáis satisfacciones
fingidas de don Miguel
o guardaos de sus traiciones. 1870

(Míralas don Pedro.)

Don Pedro Yo estoy, señor, satisfecho
de lo que decís y afirma
vuestro generoso pecho.
Esta letra y esta firma
del agravio que os he hecho, 1875
si es que soy yo quien le hice,
fue la causa, y agora es
favor con que os autorice.
Sí, letra es de don Andrés.

(Míralas otra vez.)

Quiero mirar lo que dice. 1880

(Lee para sí [y ellas hablan aparte].)

Doña Inés ¿Cómo va de voluntad?

Doña Juana Vos, que sus llaves tenéis,
por mí la respuesta os dad.

Doña Inés Desde ayer acá queréis
mucho nuestra vecindad. 1885

Doña Juana ¿Desde ayer? Desde que os mira
el alma que en ella os ve,
y en vuestra ausencia suspira.

Doña Inés ¿En mi ausencia?

Doña Juana ¿Pues no?

Doña Inés ¿A fe? 1890
¿Y no en la de doña Elvira?

Don Pedro Aquí otra vez me encomienda
don Andrés la conclusión
de vuestra boda, y que entienda
la mucha satisfacción
de vuestra sangre y hacienda. 1895
El don Miguel de Cisneros
es gentil enredador.
Mucho gusto en conoceros.
Hoy habéis de ser señor
desta casa.

- Don Martín Pues vuelve, que podrá ser
que lo halles.
- Osorio ¡Linda esperanza!
- Don Martín Pero no, ve al mercader,
que no acete la libranza.
- Osorio Eso es mejor.
- Don Martín ¿Que a perder 1955
un pliego de cartas venga
un hombre como yo? [Ven a los
otros.]
- Osorio Aquí
está tu dama.
- Don Martín Hoy se venga
su menosprecio de mí.
- Osorio Ruega a Dios que no la tenga 1960
pagada.
(Vase Osorio.)
- Don Martín ¡Oh, señores! (Aparte.) Quiero
disimular mi pesar.
- Don Pedro ¿Es digno de un caballero,
don Miguel, el enredar 1965
con disfraces de embustero?
¿Es bien que os finjáis don Gil
de Albornoz si don Miguel
sois, y con astucias mil,
siendo ladrón de un papel, 1970
queráis por medio tan vil
usurparle a vuestro amigo
el nombre, opinión y dama?
- Don Martín ¿Qué decís?
- Don Pedro Esto que digo,
y guardaos que desta trama
no os haga dar el castigo 1975
que merecéis. Si os llamáis
vos don Miguel de Cisneros,
¿para qué nombres trocáis?
- Don Martín ¿Yo? No acabo de entenderos.
- Don Pedro ¡Qué bien lo disimuláis! 1980

- Don Martín ¿Yo don Miguel?
- Doña Inés Ya sabemos
que sois de Burgos.
- Don Martín ¡Mentira
solene!
- Doña Inés ¡Buenos extremos!
Cumplid la fe a doña Elvira,
o a la justicia diremos 1985
cuán grande embelecador
sois.
- Don Martín ¡Pues habeisme cogido
los dos de muy buen humor
en ocasión que he perdido
seso y escudos! Señor, 1990
¿quién es el autor cruel
de quimera tan sutil?
- Don Pedro Sabed, señor don Miguel,
que el verdadero don Gil
se va agora de aquí, y dél 1995
tengo la satisfacción
que vuestro crédito pierde.
- Don Martín ¿Qué don Gil o maldición
es este?
- Don Pedro Don Gil el verde.
- Doña Inés Y el blanco de mi afición. 2000
- Don Pedro Id a Burgos entretanto
que él se casa, y haréis bien,
y no finjáis ese espanto.
- Don Martín ¡Válgate el demonio, amén,
por don Gil o por encanto! 2005
¡Vive Dios, que algún traidor
os ha venido a engañar!
Oíd.
- Doña Inés Pasito, señor,
que le haremos castigar
por archiembelecador. 2010
(Vanse los dos.)

- Don Martín ¿Hay confusión semejante?
 ¡Que este don Gil me persiga
 invisible cada instante
 y que por más que le siga
 nunca le encuentre delante! 2015
 Estoy tan desesperado
 que por toparme con él
 diera cuanto he granjeado.
 ¿Yo en Burgos? ¿Yo don Miguel?
 (Sale Osorio.)
- Osorio ¡Buen lance hemos echado! 2020
- Don Martín ¿Has hablado al mercader?
 Osorio Más me valiera que no.
 Un don Gil o Lucifer
 todo el dinero cobró.
 Malgesí debe de ser. 2025
- Don Martín ¿Don Gil?
 Osorio De Albornoz se firma
 dándole carta de pago.
 Solier me enseñó su firma.
- Don Martín ¡Este don Gil será estrago
 de toda mi casa!
- Osorio Afirma 2030
 el Solier que anda vestido
 de verde, porque te acuerdes
 de lo que has por él perdido.
- Don Martín Don Gil de las calzas verdes
 ha de quitarme el sentido. 2035
 Ninguno me hará creer
 sino que se disfrazó,
 para obligarme a perder,
 algún demonio y me hurtó
 las cartas que al mercader 2040
 ha dado.
- Osorio Hará enredos mil,
 que sabe muchas vejeces
 el enemigo sutil.
 Ven, señor.

ACTO TERCERO

Hablan en él las personas siguientes.

Don Martín.	Doña Juana.
Quintana.	Doña Clara.
Doña Inés.	Don Juan.
Caramanchel.	Osorio.
Un criado.	Don Diego.
Un alguacil.	Don Antonio.
Celio.	Don Pedro.
[Fabio.]	[Decio.]

(Salen don Martín y Quintana.)

Don Martín No digas más; basta y sobra
saber por mi mal, Quintana,
que murió mi doña Juana.
Muy justa venganza cobra
el cielo de mi crueldad, 2050
de mi ingratitud y olvido.
El que su homicida ha sido
soy yo, no su enfermedad.

Quintana Déjame contarte el cómo
sucedió su muerte en suma. 2055

Don Martín Vuela el mal con pies de pluma,
viene el bien con pies de plomo.

Quintana Llegué no poco contento
con tu carta, en que fundé
albricias que no cobré. 2060
Regocijose el convento;
salió a una red doña Juana;
dájela que en breves días
en su presencia estarías,
que su sospecha era vana. 2065
Leyó tu carta tres veces,
y cuando iba a desprender
joyas con que enriquecer
mis albricias, todas nueces,
gran ruido y poco fruto, 2070

- dijéronla que venía
 su padre y que pretendía
 convertir su gozo en luto
 dando venganza a su honor.
 Encontráronse a la par 2075
 el placer con el pesar,
 la esperanza y el temor;
 y como estaba preñada
 fue el susto tan repentino
 que a malparir al fin vino 2080
 una niña mal formada,
 y ella, al dar el primer grito,
 dijo: «Adiós, don Mar...» y en fin,
 quedándose con el «tín»
 murió como un pajarito. 2085
- Don Martín No digas más.
- Quintana Ni aunque quiera
 podré, porque en pena tanta
 tengo el alma a la garganta
 y a un suspiro saldrá fuera.
- Don Martín ¿Agora que no hay remedio, 2090
 osáis, temor atrevido,
 echar del alma el olvido
 y entraros vos de por medio?
 ¿Agora llora y suspira
 mi pena? ¿Agora pesar? 2095
- Quintana (Aparte.) No sé en lo que ha de pa-
 rar
 tanta suma de mentira.
- Don Martín No es posible, sino que es
 el espíritu inocente
 de doña Juana el que siente 2100
 que yo quiera a doña Inés
 y que en castigo y venganza
 del mal pago que la di
 se finge don Gil y aquí
 hace guerra a mi esperanza, 2105
 porque el perseguirme tanto,
 el no haber parte o lugar
 adonde a darme pesar

no acuda, si no es encanto,
 ¿qué otra cosa puede ser? 2110
 El no dejar casa o calle
 que no busque por hallalle,
 el nunca llegarle a ver,
 el llamarse de mi nombre,
 ¿no es todo esto conjetura 2115
 de que es su alma que procura
 que la vengue y que me asombre?

Quintana (Aparte.) ¡Esto es bueno! Doña Juana
 cree que es alma que anda en pena.
 ¿Vio el mundo chanza más buena? 2120
 Pues no le ha de salir vana
 porque tengo de apoyar
 este disparate. (A él.) A mí
 parecíame hasta aquí
 lo que escuchaba contar, 2125
 desde el día que murió
 mi señora, que sería
 sueño que a la fantasía
 el pesar representó,
 pero después que te escucho 2130
 que el alma de mi señora
 te persigue cada hora,
 no tendré, señor, a mucho
 lo que en Valladolid pasa.

Don Martín ¿Pues qué es lo que allá se dice? 2135

Quintana Temo que te escandalice;
 pero no hay persona en casa
 de mi señor tan osada
 que duerma sin compañía,
 si no fui yo, desde el día 2140
 que murió la mal lograda,
 porque se les aparece
 con vestido varonil
 diciendo que es un don Gil,
 en cuyo hábito padece, 2145
 porque tú con este nombre
 andas aquí disfrazado
 y sus penas has causado.
 Su padre, en traje de hombre,

- todo de verde, la vio 2150
 una noche, y que decía
 que a perseguirte venía,
 y aunque el buen viejo mandó
 decir cien misas por ella
 afirman que no ha cesado 2155
 de aparecerse.
- Don Martín El cuidado
 causé yo de su querella.
- Quintana ¿Y es verdad, señor, que aquí
 te llamas don Gil?
- Don Martín Mi olvido
 y ingratitud ha querido 2160
 que me llame, amigo, así.
 Vine a esta corte a casarme,
 y ofendiendo su belleza
 codiciando la riqueza
 de una doña Inés, que a darme 2165
 el justo castigo viene
 que mi crueldad mereció.
 En don Gil me transformó
 mi padre; la culpa tiene
 destas desgracias, Quintana, 2170
 su codicia y interés.
- Quintana Pues no dudes de que es
 el alma de doña Juana
 la que por Valladolid
 causa temores y miedos 2175
 y dispone los enredos
 que te asombran en Madrid.
 Pero, ¿piénsaste casar
 con doña Inés?
- Don Martín Si murió
 doña Juana, y me mandó 2180
 mi avaro padre intentar
 este triste casamiento,
 no concluirle sería
 de algún modo afrenta mía.
- Quintana ¿Cómo saldrás con tu intento, 2185
 si una alma de purgatorio

- a doña Inés solicita
y la esperanza te quita
que tienes del desposorio?
- Don Martín Misas y oraciones son 2190
las que las almas amansan,
que, en fin, con ellas descansan.
Vamos, que en esta ocasión
en el Carmen y Vitoria
haré que se digan mil. 2195
- Quintana (Aparte.) A puras misas, don Gil,
os llevan vivo a la gloria. (Vanse.)
(Doña Inés y Caramanchel.)
- Doña Inés ¿Dónde está vuestro señor?
- Caramanchel ¿Selo yo, aunque traiga antojos
y le mire con más ojos 2200
que una puente? Es arador
que de vista se me pierde;
por más que le busco y llamo
nunca quiere mi verde amo
que en sus calzas me dé un verde. 2205
Aquí le vi no ha dos credos;
y aunque estaba en mi presencia,
cual dinero de Valencia
se me perdió entre los dedos;
mas tal anda el motolito 2210
por una vuestra vecina,
que es hija de Celestina,
y le gazmió en el garlito.
- Doña Inés ¿A vecina nuestra quiere
don Gil?
- Caramanchel A una doña Elvira, 2215
desde que le sirvo, mira
de tal suerte que se muere,
señora, por sus pedazos.
- Doña Inés ¿Sabéis vos eso?
- Caramanchel Sé yo
que esta noche la pasó, 2220
cuando menos, en sus brazos.
- Doña Inés ¿Esta noche?

- Caramanchel Sí, ¿os remuerde
la conciencia?, y otras mil,
que aunque es lampiño el don Gil,
en obras y en nombre es verde. 2225
- Doña Inés Vos sois un grande hablador
y mentís; porque esa dama
es mujer de buena fama
y tiene mucho valor.
- Caramanchel Si es verdad o si es mentira, 2230
lo que digo sé por él
y por el dicho papel (Enseñasele.)
que traigo a la tal Elvira.
Está su casa cerrada
y mientras que vuelve a ella 2235
paje, escudero o doncella,
que no debe haber criada
que no sepa lo que pasa,
y el papel la pueda dar,
a mi amo entré a buscar 2240
por si estaba en vuestra casa.
- Doña Inés ¿De don Gil es ese?
- Caramanchel Sí.
- Doña Inés Pues bien, ¿por fuerza ha de ser
de amores?
- Caramanchel Llegá a leer
lo que podáis por aquí, 2245
(Por entre las dobleces del papel.)
que yo, que siempre he pecado
de curioso y resabido,
las razones he leído
que hacia aquí se han asomado.
(Enseñasele leyendo.)
¿Aquí no dice: «Inés vengo... 2250
deseo me da... disgusto»?
¿No dice aquí: «plazo justo...»
y allí: «noche... gusto tengo...»
y hacia aquella parte: «tarde...
amor... a doña... a ver voy...» 2255
y a aquel lado: «vuestro soy...»,

- luego: «mío. El cielo os guarde»?
 ¡Ved si es barro el papelillo!
 Todo esto es plata quebrada:
 saque usted, si le agrada, 2260
 el hilo por el ovillo.
- Doña Inés A lo menos sacaré, (Quítasele.)
 leyéndole, el falso trato
 de un traidor y de un ingrato.
- Caramanchel Eso nones; sueltelé, 2265
 que me reñirá don Gil.
- Doña Inés Alcahuete, ¿he de dar voces?
 ¿He de hacer que os den mil coces?
- Caramanchel Dos da un asno, que no mil.
- Doña Inés (Ábrele y léele.)
 «No hallo contento y gusto 2270
 cuando con vos no le tengo
 puesto que a ver a Inés vengo
 a costa de mi disgusto.
 Ya deseo el plazo justo
 de volver a hacer alarde 2275
 de mi amor, y aunque esta tarde
 a ver a doña Inés voy,
 no os dé celos. Vuestro soy,
 dueño mío. El cielo os guarde».
 ¡Qué regalado papel! 2280
 A su dueño se parece:
 tan infame que apetece
 las sobras de don Miguel.
 ¿Doña Inés le da disgusto?
 ¡Válgame Dios! ¿Ya empalago? 2285
 ¿Manjar soy que satisfago,
 antes que me pruebe, el gusto?
 ¿Tan bueno es el de su Elvira
 que su apetito provoca?
- Caramanchel No es la miel para la boca 2290
 del etcétera.
- Doña Inés La ira
 que tengo es tal que dejara
 un ejemplo cruel de mí
 a estar el mudable aquí.

(Un criado.)

Criado Mi señora doña Clara 2295
viene a verte. (Vase el criado.)

Doña Inés Pretendiente
es también deste galán
empalagado; a don Juan,
que mi amor celoso siente,
he de decir que le mate, 2300
y me casaré con él.

Llevad vos vuestro papel (Arrójase-
le.)
a esa dama, que es remate
del gusto que en él confiesa,
que aunque no es Lucrecia casta 2305
para tan vil hombre basta
plato que sirvió a otra mesa. (Va-
se.)

Caramanchel ¡Malos años la pimienta
que lleva la doña Inés!
No le comerá un inglés. 2310
¡Qué mal hice en darla cuenta
del papel! No fui discreto;
mas purgueme en su servicio
porque en gente de mi oficio
es cual ruibarbo un secreto. (Vase.)2315

(Quintana y doña Juana, de hombre.)

Quintana Misas va a decir por ti
en fe que eres alma que anda
en pena.

Doña Juana ¿Pues no es ansí?

Quintana Mas no deja la demanda
de doña Inés.

Doña Juana ¡Ay de mí! 2320

A mi padre tengo escrito
como que a la muerte estoy
por don Martín, que en delito
de que esposa suya soy
y de adorarle infinito, 2325
de puñaladas me ha dado,

- dejándome en Alcorcón;
 que loco de enamorado
 por doña Inés, su afición
 a matarme le ha obligado. 2330
 Escríbole que ha fingido
 ser un don Gil de Albornoz,
 porque con este apellido
 encubra la muerte atroz
 que mi amor ha conseguido, 2335
 que todo es castigo injusto
 de una hija inobediente
 que contra su honor y gusto
 de su patria y casa ausente
 ocasiona su disgusto; 2340
 pero que si algún amor
 le merezco, y este alcanza
 en mi muerte su favor,
 satisfaga su venganza
 las pérdidas de mi honor. 2345
- Quintana ¿Pues para qué tanto ardid?
- Doña Juana Es para que desta suerte
 parta de Valladolid
 mi padre y pida mi muerte
 a don Martín en Madrid; 2350
 que he de perseguir, si puedo,
 Quintana, a mi engañador
 con uno y con otro enredo
 hasta que cure su amor
 con mi industria o con su miedo. 2355
- Quintana Dios me libre de tenerte
 por contraria.
- Doña Juana La mujer
 venga agravios desta suerte.
- Quintana A hacerle voy a entender
 nuevas chanzas de tu muerte. 2360
 (Vase Quintana.)
 (Sale doña Clara.)
- Doña Clara Señor don Gil, justo fuera,
 sabiendo de cortesía

- tanto, que para mí hubiera
un día... ¿qué digo un día?
una hora, un rato siquiera. 2365
También tengo casa yo
como doña Inés; también
hacienda el cielo me dio;
y también quiero yo bien
como ella.
- Doña Juana ¿A mí?
- Doña Clara ¿Por qué no? 2370
- Doña Juana A saber yo tal ventura,
creed, bella doña Clara,
que por lograrla segura,
fuera, si otro la gozara,
pirata de esa hermosura, 2375
mas como de mí imagino
lo poco que al mundo importo,
ni sé ni me determino
a pretender, que en lo corto
tengo algo de vizcaíno. 2380
Por Dios, que desde que os vi
en la Huerta, el corazón,
nueva salamandria, os di,
llevándoos vos un jirón
del alma que os ofrecí, 2385
mas ni sé dónde vivís,
qué galán por vos se abraza,
ni qué empleos admitís.
- Doña Clara ¿No? Pues sabed que mi casa
es a la Red de San Luis; 2390
mis galanes más de mil;
mas quien en mi gusto alcanza
el premio por más gentil
es verde cual mi esperanza
y es en el nombre don Gil. 2395
- Doña Juana Esta mano he de besar (Bésasela.)
porque del todo me cuadre
favor tan para estimar.
(Sale doña Inés [y queda apartada].)

- Doña Inés Como me llamó mi padre,
 fueme forzoso dejar 2400
 a mi prima por un rato.
 ¿Mas no es el que miro, ¡cielos!
 don Gil el falso, el ingrato,
 el que cebando mis celos
 es de mi opuesta retrato? 2405
 ¡La mano pone en la boca,
 de mi prima! ¿No es encanto
 que hombre de barba tan poca
 se atreva a ser para tanto?
 ¡A qué furia me provoca! 2410
 Quiero escuchar desde aquí
 lo que pasa entre los dos.
- Doña Clara En fin, ¿os morís por mí?
 ¡Buena mentira!
- Doña Juana Por Dios,
 que no me tratéis ansí. 2415
 Desde el día que en la huerta
 os vi, hermosa doña Clara,
 para mi ventura abierta,
 ni tuve mañana clara
 ni noche segura y cierta, 2420
 porque la pesada ausencia
 de la luz desa hermosura,
 sol que mi amor reverencia,
 noche es pesada y obscura.
- Doña Clara No lo muestra la frecuencia 2425
 de doña Inés que os recrea,
 y es todo vuestro interés.
- Doña Juana ¿Yo a doña Inés, mi bien?
- Doña Clara Ea.
- Doña Juana Vive Dios, que es doña Inés
 a mis ojos fría y fea; 2430
 si Francisca se llamara,
 todas las efes tuviera.
- Doña Inés (Aparte.) ¡Qué buena don Gil me pa-
 ra!
- Doña Juana (Aparte.) ¡Mas si doña Inés me
 oyera!

Doña Inés [Aparte.] ¡Y le creerá doña Clara!2435

Doña Clara Pues si no amáis a mi prima,
¿cómo asistís tanto aquí?

Doña Juana Eso es señal que os estima
la libertad que os rendí
y en vuestros ojos se anima, 2440
porque como no sabía
dónde vivís y me abrasa
vuestra memoria, venía
por instantes a esta casa,
creyendo que os hallaría 2445
alguna vez en ella.

Doña Clara Es
lindo modo de excusar
vuestro amor.

Doña Juana ¿Excusar?

Doña Clara Pues,
¿había más de preguntar
por mi casa a doña Inés? 2450

Doña Juana Fuera darla celos eso.

Doña Clara No quiero apurar verdades,
don Gil. Que os amo os confieso
y que vuestras sequedades
me quitan el sueño y seso. 2455
Si un amor sencillo y llano
obliga, asegurad
mi pena; dadme esa mano.

Doña Juana De esposo os la doy; tomad,
que, por lo que en ello gano 2460
os la beso.

Doña Inés [Aparte.] ¿Esto consiento?

Doña Clara Mi prima me espera; adiós.
Idme a ver hoy.

Doña Juana Soy contento.

Doña Clara Porque tracemos los dos
despacio este casamiento. (Vase.)2465

- Doña Juana Ya que di en embelecar
salir bien de todo espero.
A doña Inés voy a hablar.
(Sale ella.)
- Doña Inés Enredador, embustero,
pluma al viento, corcho al mar, 2470
¿no basta que a doña Elvira
engañes, que no repara
en honras que el cuerdo mira,
sino que a mí y doña Clara
embeleque tu mentira? 2475
¿A tres mujeres engaña
el amor que fingir quieres?
A salir con esa hazaña,
casado con tres mujeres,
fuera Gran Turco en España. 2480
Conténtate, ingrato infiel,
con doña Elvira, relieves
y sobras de don Miguel,
que cuando sus gajes lleves
y la escribas el papel 2485
que mis penas han leído,
a ti te viene sobrado,
en fe de poco advertido,
fruto que otro ha desflorado
y ropa que otro ha rotpido. 2490
- Doña Juana ¿Qué dices, mi bien?
- Doña Inés ¿Tu bien?
Doña Elvira, cuyos brazos
sueño de noche te den,
te responderá. ¡Pedazos
un rayo los haga, amén! 2495
- Doña Juana (Aparte.) Caramanchel la ha ense-
ñado
el papel que me escribí
a mí misma; y heme holgado,
porque experimente en sí
congojas que me ha causado. 2500
(A ella.) ¿Que Elvira te da sospe-

- cha?;
 en lo que dices repara.
- Doña Inés ¡No está mala la deshecha!
 Dígale eso a doña Clara,
 pues la tiene satisfecha 2505
 su amor, su palabra y fe.
- Doña Juana ¿Eso te ha causado enojos?
 ¿Luego nos viste? No fue
 sino burla; por tus ojos,
 que es una necia. Háblame, 2510
 vuélveme esos soles, ea,
 que su luz mi regalo es.
- Doña Inés ¡Y dirá, porque le crea:
 «Vive Dios, que es doña Inés
 a mis ojos fría y fea»! 2515
- Doña Juana ¿Pues crees tú que lo dijera
 si burlar a doña Clara
 de ese modo no quisiera?
- Doña Inés «Si Francisca se llamara
 todas las efes tuviera». 2520
 Pues si tantas tengo, y mira
 desechos de don Miguel,
 que por mis prendas suspira,
 casándome yo con él,
 castigaré a doña Elvira. 2525
 Don Miguel es principal,
 y su discreción, al fin,
 ha dado clara señal
 que en amar mujer tan ruin
 y mudable hiciera mal. 2530
 Por mi esposo le señalo:
 a mi padre voy a hablar,
 que pues a mi gusto igualo
 el suyo, hoy le pienso dar
 la mano.
- Doña Juana (Aparte.) Esto va muy malo. 2535
 (A ella.) ¿Con remedios tan atroces
 castigas una quimera?
 Oye, escucha.

- Doña Juana ¡Vive Dios,
 que no ser don Gil me pesa
 por ti, y que somos las dos
 pata para la traviesa! 2570
- Doña Inés En conclusión, ¿he de darte
 crédito? No vi mayor
 semejanza.
- Doña Juana Por probarte
 y ver si tienes amor
 a don Miguel pudo el arte 2575
 disfrazarme y es así
 que una sospecha cruel
 me dio recelos de ti.
 Creyendo que a don Miguel
 amabas, yo me escribí 2580
 el papel que aquel criado
 te enseñó, creyendo que era
 don Gil quien se le había dado,
 y dije que te le diera
 por modo disimulado 2585
 y que advirtiese por él
 tus celos, y si intentabas
 usurparme a don Miguel.
- Doña Inés ¡Extrañas industrias!
- Doña Juana Bravas.
- Doña Inés ¿Que tú escribiste el papel? 2590
- Doña Juana Y a don Gil pedí el vestido
 prestado, que está por ti
 de amor y celos perdido.
- Doña Inés ¿De amor y celos por mí?
- Doña Juana Como el suceso ha sabido 2595
 de don Miguel, cuya soy,
 no apetece prenda ajena.
- Doña Inés Confusa y dudosa estoy.
- Doña Juana Ingeniosa traza.
- Doña Inés Buena,
 y de suerte que aún no doy 2600
 crédito a que eres mujer.

tos;
 sabed cómo durmió doña Grimalda;
 id al marqués, que el alazán me em-
 preste;
 preguntad a Valdés con qué comedia
 ha de empezar mañana», y otras cosas²⁶³⁵
 con que se gasta el nombre de un la-
 cayo.
 ¡Pero que tenga yo un amo en menudos
 como el macho de Bamba, que ni man-
 da,
 ni duerme, come o bebe, y siempre
 anda!

Don Juan Debe de estar enamorado.

Caramanchel Y mucho. 2640

Don Juan ¿De doña Inés, la dama que aquí vi-
 ve?

Caramanchel Ella le quiere bien, pero ¿qué im-
 porta,
 si vive aquí, pared en medio, un án-
 gel?
 Que aunque yo no la he visto, a lo
 que él dice,
 es tan hermosa como yo, que basta.²⁶⁴⁵

Don Juan Soislo vos mucho.

Caramanchel Viéneme de casta.
 Este papel la traigo; mas de suerte
 simbolizan los dos en condiciones,
 que jamás doña Elvira o doña Urraca
 para en casa, ni en ella hay quien
 responda, 2650
 pues con ser tan de noche, que han
 ya dado
 las once, no hay memoria de que ven-
 ga
 quien lástima de mí y el papel ten-
 ga.

Don Juan ¿Y que ama doña Inés a don Gil?

Caramanchel Tanto
 que abriéndome el papel y conociendo²⁶⁵⁵

lo que por él decía a doña Elvira
hizo extremos de loca.

Don Juan Y yo los hago
de celos. ¡Vive Dios, que aunque me
cueste
vida y hacienda, tengo de quitarla
a todos cuantos Giles me persigan!2660
En busca voy del vuestro.

Caramanchel ¡Bravo Aquiles!

Don Juan Yo agotaré, si puedo, los don Giles.
(Vase.)

(De mujer doña Juana y doña Inés.)

Doña Inés Ya experimento en mi daño
la burla de mis quimeras:
don Gil quisiera que fueras, 2665
que yo adorara tu engaño.
No he visto tal semejanza
en mi vida, doña Elvira:
en ti su retrato mira
mi entretenida esperanza. 2670

Doña Juana Yo sé que te ha de rondar
esta noche, y que te adora.

Doña Inés ¡Ay, doña Elvira, ya es hora!

Caramanchel Doña Elvira, oí nombrar.
Aquella sin duda es 2675
que con doña Inés está.
El diablo la trajo acá,
que estando con doña Inés
mal podré darla el papel
que mi don Gil la escribió, 2680
y ya su merced leyó.
Hermano Caramanchel,
a palos me vais oliendo.

Doña Inés ¡Hola! ¿Qué buscáis aquí?

Caramanchel ¿Sois vos doña Elvira?

Doña Juana Sí. 2685

Caramanchel ¡Jesús! ¿Qué es lo que estoy viendo?
¿Don Gil con basquiña y toca?

- No os llevo más la mochila.
 ¿De día Gil, de noche Gila?
 ¡Oxte puto, punto en boca! 2690
- Doña Juana ¿Qué decís? ¿Estáis en vos?
 Caramanchel ¿Qué digo? Que sois don Gil
 como Dios hizo un candil.
- Doña Juana ¿Yo don Gil?
 Caramanchel Sí, juro a Dios.
- Doña Inés ¿Piensas que soy sola yo 2695
 la que tu presencia engaña?
- Caramanchel Azotes dan en España
 por menos que eso. ¿Quién vio
 un hembrimacho que afrenta
 a su linaje?
- Doña Inés Esta dama 2700
 es doña Elvira.
- Caramanchel Amo, o ama,
 despídome: hagamos cuenta.
 No quiero señor con saya
 y calzas, hombre y mujer,
 que querréis en mí tener 2705
 juntos lacayo y lacaya.
 No más amo hermafrodita,
 que comer carne y pescado
 a un tiempo no es aprobado.
 Despachad con la visita 2710
 y adiós.
- Doña Juana ¿De qué es el espanto?
 ¿Pensáis que vuestro señor
 sin causa me tiene amor?
 Por parecerseme tanto
 emplea en mí su esperanza. 2715
 Díselo tú, doña Inés.
- Doña Inés Causa suelen decir que es
 del amor la semejanza.
- Caramanchel Sí, ¿mas tanta? No, par Dios.
 ¿A mí engañifas, señora? 2720

- Doña Juana Y si viene antes de una hora
don Gil aquí y a los dos
nos veis juntos, ¿qué diréis?
- Caramanchel Que hablé por boca de ganso.
- Doña Juana Él vendrá, humilde y manso, 2725
y vos mismo le hablaréis,
conociendo la verdad.
- Caramanchel ¿Dentro un hora?
- Doña Juana Y a ocasión
que os admire.
- Caramanchel Pues chitón.
- Doña Juana En la calle le esperad, 2730
y subámonos las dos
al balcón para aguardalle.
- Caramanchel Bájome, pues, a la calle.
Este me dio para vos, (Dásele.)
mas rehusé por doña Inés 2735
la embajada.
- Doña Juana Ya es mi amiga.
- Caramanchel Don Gil es, aunque lo diga
el conde Partinuplés. (Vanse.)
(Sale don Juan, como de noche.)
- Don Juan Con determinación vengo
de agotar estos don Giles, 2740
que agravian por medios viles
las esperanzas que tengo.
Dos son. ¿Quién duda que alguno
su dama vendrá a rondar?
O me tienen de matar 2745
o no ha de quedar ninguno.
(Sale Caramanchel [y queda a un la-
do].)
- Caramanchel A esperar vengo a don Gil,
si calles ronda y pasea,
que por Dios, aunque lo vea,
no dos veces sino mil, 2750
no lo tengo de creer.

(A la ventana, doña Inés y doña Juana, de mujer.)

Doña Inés ¡Qué extraordinario calor!

Doña Juana Pica el tiempo y pica amor.

Doña Inés ¿Si ha de venirnos a ver
mi don Gil?

Doña Juana ¿Y dudas de eso? 2755

(Aparte.) Para poderme apartar
de aquí, me vendrá a llamar
brevemente Valdivieso,
y podré, de hombre vestida,
fingirme don Gil abajo. 2760

Don Juan El premio de mi trabajo
escucho; mi Inés querida,
si no me engaña la voz,
es la que a la reja está.

Doña Inés Gente siento. ¿Si será 2765
nuestro don Gil de Albornoz?

Doña Juana Háblale, y sal de esa duda.
Caramanch. Un rondante se ha parado.
¿Si es mi don Gil encantado?

Don Juan Llegad y hablad, lengua muda. 2770
¡Ah de arriba!

Doña Inés ¿Sois don Gil?

Don Juan [Aparte.] Allí la pica; diré
que sí. (Rebozado.) Don Gil soy, que
en fe
de que en vos busco mi abril,
en viéndoos, señora mía, 2775
mi calor pude templar.

Doña Inés Eso es venirme a llamar,
por gentil estilo, fría.

Caramanchel Muy grueso don Gil es este.
El que sirvo habla atiplado, 2780
si no es ya que haya mudado
de ayer acá.

Don Juan Manifieste
el cielo mi dicha.

- ¿Por más hacienda? Ocho mil ducados tengo de renta,
y en la nobleza es afrenta amar el interés vil.
Pues si solo es porque vino con traje verde, yo y todo he de andar del mismo modo. 2815
- Osorio (Aparte.) Ese es gentil desatino.
- Don Martín ¿Qué dices?
- Osorio Que el seso pierdes.
- Don Martín Piérdale o no, yo he de andar como él y me han de llamar don Gil de las calzas verdes. Vete a casa, que hablar quiero a don Pedro. 2825
- Osorio En ella aguardo. (Vase.)
- Doña Inés (A don Juan.) Don Gil discreto y gallardo,
poco amáis y mucho os quiero. 2830
- Don Martín ¿Don Gil? ¿Cómo? Este es sin duda quien contradice mi amor.
¿Si es doña Juana? El temor de que en penas anda muda mi valor en cobardía. 2835
En no meterme me fundo con cosas del otro mundo, que es bárbara valentía.
- Doña Inés Gente parece que viene.
- Don Juan Reconoceré quién es. 2840
- Doña Inés ¿Para qué?
- Don Juan ¿No veis, mi Inés, que nos mira y se detiene? Diré que pase adelante. Entretanto me esperad. Hidalgo.
- Don Martín ¿Quién va?
- Don Juan Pasad. 2845

- Don Martín ¿Dónde, si por ser amante
tengo aquí prendas?
- Don Juan (Aparte.) Don Gil
es este, el aborrecido
de doña Inés. Conocido
le he en la voz.
- Caramanchel ¡Oh qué alguacil 2850
tan a propósito agora!
¡Y qué dos espadas pierde!
- Don Juan Don Gil el blanco o el verde,
ya se ha llegado la hora
tan deseada de mí 2855
y tan rehusada de vos.
- Don Martín (Aparte.) Conocídome ha por Dios;
y quien rebozado así
sabe quién soy no es mortal,
ni salió mi duda vana: 2860
el alma es de doña Juana.
- Don Juan Dad de vuestro amor señal,
don Gil, que es de pechos viles
ser cobarde y servir dama.
- Caramanchel ¿Don Gil estotro se llama? 2865
A pares vienen los Giles.
Pues no es mi don Gil tampoco,
que hablara a lo caponil.
- Don Juan Sacad la espada don Gil.
- Caramanchel O son dos o yo estoy loco. 2870
- Doña Inés Otro don Gil ha venido.
- Doña Juana Debe de ser don Miguel.
- Doña Inés Bien dices, sin duda es él.
- Doña Juana (Aparte.) ¿Ya hay tantos de mi
apellido?
No conozco a este postrero. 2875
- Don Juan Sacad el acero, pues,
o habré de ser descortés.
- Don Martín Yo nunca saco el acero
para ofender los difuntos,
ni jamás mi esfuerzo empleo 2880

- con almas, que yo peleo
con almas y cuerpos juntos.
- Don Juan Eso es decir que estoy muerto
de asombro y miedo de vos.
- Don Martín Si estáis gozando de Dios, 2885
que así lo tengo por cierto,
o en carrera de salvaros,
doña Juana, ¿qué buscáis?
Si por dicha en pena andáis,
misas digo por libraros. 2890
Mi ingratitud os confieso,
y ¡ojalá os resucitara
mi amor, que con él pagara
culpas de mi poco seso!
- Don Juan ¿Qué es esto? ¿Yo doña Juana? 2895
¿Yo difunto? ¿Yo alma en pena?
- Doña Juana [Aparte.] ¡Lindo rato, burla bue-
na!
- Caramanchel ¿Almitas? ¡Santa Susana!
¡San Pelagio! ¡Santa Elena!
- Doña Inés ¿Qué será esto, doña Elvira? 2900
- Doña Juana Algún loco; calla y mira.
- Caramanchel ¿Almas de noche y en pena?
¡Ay Dios!, todo me desgrumo.
- Don Juan Sacad la espada, don Gil,
o haré alguna hazaña vil. 2905
- Caramanchel ¡Oh quién se volviera en humo
y por una chimenea
se escapara!
- Don Martín Alma inocente,
por aquel amor ardiente
que me tuviste y recrea 2910
mi memoria, que ya baste
mi castigo y tu rigor.
Si por estorbar mi amor
cuerpo aparente tomaste
y llamándote en Madrid 2915
don Gil, intentas mi ultraje;
si con ese nombre y traje

- andas por Valladolid,
 y no te has vengado harto
 por el malogrado fruto, 2920
 ocasión de triste luto
 que dio a tu casa el mal parto,
 que no aumentes mis desvelos.
 Alma, cese tu porfía,
 que no entendí yo que había 2925
 en el otro mundo celos,
 pues por más trazas que des,
 ya estés viva, ya estés muerta,
 o la mía verás cierta,
 o mi esposa a doña Inés. (Vase.) 2930
- Don Juan ¡Vive el cielo, que se ha ido,
 excusando la cuestión,
 con la más nueva invención
 que los hombres han oído!
- Caramanchel ¿Lacayo Caramanchel 2935
 de alma en pena? ¡Esto faltaba!
 Y aun por eso no le hallaba
 cuando andaba en busca dél.
 ¡Jesús mil veces!
- Doña Juana Amiga,
 averiguar un suceso 2940
 me importa. Adiós. Valdivieso
 me espera abajo. Prosiga
 la plática comenzada,
 pues don Gil contigo está.
- Doña Inés ¿No te esperarás, y irá 2945
 contigo alguna criada?
- Doña Juana ¿Para qué, si un paso estoy
 de mi casa?
- Doña Inés Toma, pues,
 un manto.
- Doña Juana No, doña Inés,
 que en cuerpo y sin alma voy. (Va-
 se.) 2950
- Don Juan Quiero volverme a mi puesto,
 por ver si el don Gil menor
 es hoy también rondador.

- Doña Inés En gran peligro os ha puesto,
don Gil, vuestro atrevimiento. 2955
- Don Juan Amor que no es atrevido
no es amor; afrenta ha sido.
Escuchad, que gente siento.
(Sale doña Clara, de hombre.)
- Doña Clara Celos de don Gil me dan
ánimo a que en traje de hombre 2960
mi mismo temor me asombre;
¡a fe que vengo galán!
Por ver si mi amante ronda
a doña Inés y me engaña,
hice esta amorosa hazaña; 2965
él mismo por mí responda.
- Don Juan Aguardad, sabré quién es.
(Apártase don Juan y llega doña Clara a la ventana.)
- Doña Clara Gente a la ventana está;
llegarme quiero hacia allá,
por si acaso doña Inés 2970
a don Gil está esperando;
que él me tengo de fingir
por si puedo descubrir
los celos que estoy temblando.
¡Ah del balcón! Si merece 2975
hablaros, bella señora,
un don Gil que en vos adora,
en fe que el alma os ofrece,
don Gil de las calzas soy
verdes como mi esperanza. 2980
- Caramanchel ¿Otro Gil entra en la danza?
Don Giles llueve Dios hoy.
- Doña Inés [Aparte.] Este es mi don Gil queri-
do,
que en el habla delicada
le reconozco. Engañada 2985
de don Juan, sin duda, he sido,
que es, sin falta, el que hasta aquí
hablando conmigo ha estado.

- Don Juan El don Gil idolatrado
es este.
- Doña Inés [Aparte.] ¡Triste de mí!, 2990
que temo que ha de matalle
este don Juan atrevido.
(Llégase don Juan a doña Clara.)
- Don Juan Huélgome que hayáis venido
a este tiempo y a esta calle,
señor don Gil, a llevar 2995
el pago que merecéis.
- Doña Clara ¿Quién sois vos que os prometéis
tanto?
- Don Juan El que os ha de matar.
- Doña Clara ¿Matar?
- Don Juan Sí, y don Gil me llamo,
aunque vos habéis fingido 3000
que es don Miguel mi apellido.
A doña Inés sirvo y amo.
- Doña Clara (Aparte.) El diablo nos trujo acá.
Aquí os matan, doña Clara.
(Doña Juana, de hombre.)
- Doña Juana A ver vengo en lo que para 3005
tanto embeleco, y si está
doña Inés a la ventana
todavía, la he de hablar.
(Sale Quintana [y habla a un lado
con doña Juana].)
- Quintana Ahora acaba de llegar
tu padre a Madrid.
- Doña Juana Quintana, 3010
persuadido que me ha muerto
don Martín en Alcorcón,
a tomar satisfacción
vendrá aquí.
- Quintana Tenlo por cierto.
- Doña Juana Gente hay en la calle.

el viento mece las dormidas hojas,
de cuyos ramos, si pendieran lazos,
colgara por trofeo mis congojas,
fuentes risueñas, que feríais abra-
zos 3075

al campo, humedeciendo arenas rojas,
pues sabéis murmurar, vuestra agua
diga

que nunca falta un Gil que me persi-
ga.

¿Qué delitos me imputan, que parece
que es mi contraria hasta mi misma
sombra? 3080

A doña Inés adoro. ¿Esto merece
el castigo invisible que me asombra,
que don Gil mis deseos desvanece?

¿Por qué, Fortuna, como yo se nom-
bra?

¿Por qué me sigue tanto? ¿Es por que
diga 3085

que nunca falta un Gil que me persi-
ga?

Si a doña Inés pretendo, un don Gil
luego

pretende a doña Inés, y me la quita.

Si me escriben, don Gil me usurpa el
pliego

y con él sus quimeras facilita. 3090

Si dineros me libran, cuando llego
hallo que este don Gil cobró la di-
ta.

Ya ni sé adónde vaya ni a quién si-
ga,

pues nunca falta un Gil que me per-
siga.

(Salen Quintana, don Diego, viejo, y
un alguacil.)

Quintana Este es el don Gil fingido 3095
a quien conoce su patria
por don Martín de Guzmán,

- Don Martín Que a no hallarme sin espada,
la lengua con que has mentido
y el corazón te sacara. 3130
- Don Diego ¿Qué importa, tirano aleve,
que niegues lo que esta carta
afirma de tus traiciones?
- Don Martín La letra es de doña Juana.
(Léela para sí.)
- Don Diego Mira lo que dice en ella. 3135
- Don Martín ¡Jesús! ¡Jesús! ¿Puñaladas
yo a mi esposa en Alcorcón?
¿Yo estuve en Alcorcón?
- Don Diego Basta;
deja excusas aparentes.
- Alguacil Despacio haréis la probanza, 3140
señor, de vuestra inocencia,
en la cárcel.
- Don Martín Si quedaba
en San Quirce, como muestran
estas escritas palabras
de su mano y de su firma, 3145
decid, ¿cómo pude darla
la muerte yo en Alcorcón?
- Don Diego Porque finges letras falsas
del modo que el nombre finges.
(Don Antonio y Celio.)
- Don Antonio Ese es don Gil. En las calzas 3150
verdes le conoceréis.
- Celio Sí, que estos don Gil lo llaman.
La palabra que le distes
a mi prima doña Clara,
señor don Gil, por justicia, 3155
ya que vuestro amor la engaña,
venimos a que cumpláis.
- Don Diego Esa es sin duda la dama
por quien a su esposa ha muerto.

- Don Martín ¿Queréis volverme esa daga? 3160
Acabaré con la vida
pues mis desdichas no acaban.
- Don Antonio Doña Clara os quiere vivo
y como a su esposo os ama.
- Don Martín ¿Qué doña Clara, señores? 3165
Que no soy yo.
- Don Antonio ;Buena estaba
la excusa! ¿No sois don Gil?
- Don Martín Ansí en la corte me llaman,
más no el de las calzas verdes.
- Don Antonio ¿No son verdes esas calzas? 3170
- Celio O habéis de perder la vida
o cumplir palabras dadas.
- Don Diego Quitarásela el verdugo,
levantando en una escarpia
su cabeza enredadora 3175
antes de un mes en la plaza.
- Celio ¿Cómo?
- Alguacil Mató a su mujer.
- Celio ;Oh, traidor!
- Don Martín ;Oh, si llegara
a dar remate a mis penas
la muerte que me amenaza! 3180
(Fabio y Decio.)
- Fabio Ese es el que hirió a don Juan
en la pendencia pasada.
Con él está un alguacil.
- Decio La ocasión es extremada.
Poned, señor, en la cárcel 3185
a este hidalgo.
- Don Martín ¿Hay más desgracias?
- Alguacil Allá va, pero ¿por qué
prenderle los dos me mandan?
- Fabio Hirió a don Juan de Toledo
anoche junto a las casas 3190
de don Pedro de Mendoza.

Don Martín ¿Yo a don Juan?

Quintana ¡Miren si escampa!

Don Martín ¿Qué don Juan, cielos? ¿Qué noche,
qué casa o qué cuchilladas?
¿Qué persecución es esta? 3195
Mirad, señores, que el alma
de doña Juana difunta,
que dicen que en penas anda,
es quien todos nos enreda.

Don Diego ¿Luego habeisla muerto?

Alguacil Vaya 3200
a la cárcel.

Quintana Aguardad;
que se apean unas damas
de un coche y vienen aprisa
a dar luz a estas marañas.

(Doña Juana de hombre, don Pedro,
doña Inés, doña Clara de mujer y don
Juan con banda al brazo.)

Doña Juana ¡Padre de los ojos míos! 3205

Don Diego ¿Cómo? ¿Quién sois?

Doña Juana Doña Juana,
hija tuya.

Don Diego ¿Vives?

Doña Juana Vivo.

Don Diego ¿Pues no es tuya aquesta carta?

Doña Juana Todo fue porque vinieses
a esta corte donde estaba 3210
don Martín hecho don Gil,
y ser esposo intentaba
de doña Inés, a quien di
cuenta desta historia larga,
y a poner remedio viene 3215
a todas nuestras desgracias.
Yo he sido el don Gil fingido,
célebre ya por mis calzas,
temido por alma en pena,

- de estampas de santos con un caldero
al cuello y un hisopo.)
- Caramanchel ¿Hay quien rece por el alma 3250
de mi dueño, que penando
está dentro de sus calzas?
- Doña Juana Caramanchel, ¿estás loco?
- Caramanchel ¡Conjúrote por las llagas
del hospital de las bubas, 3255
abernuncio, arriedro vayas!
- Doña Juana Necio, que soy tu don Gil.
Vivo estoy en cuerpo y alma.
¿No ves que trato con todos
y que ninguno se espanta? 3260
- Caramanchel Y ¿sois hombre o sois mujer?
- Doña Juana Mujer soy.
- Caramanchel Esto bastaba
para enredar treinta mundos.
(Sale Osorio.)
- Osorio Don Martín, agora acaba
vuestro padre de apearse. 3265
- Don Pedro ¿De apearse y no en mi casa?
- Osorio Esperándoos está en ella.
- Don Pedro Vamos, pues, porque se hagan
las bodas de todos tres.
- Doña Juana Y porque su historia acaba 3270
don Gil de las calzas verdes.
- Caramanchel Y su comedia con calzas.

Fin